

# **Red Forestal para el Desarrollo Rural**

**Consideraciones de orden político relacionadas con  
la forestería comunitaria y la biodiversidad:  
iniciativas de campaña interna en Escocia**

*Sally Jeanrenaud y Jean-Paul Jeanrenaud*

## **Los autores**

**Sally Jeanrenaud** es consultora independiente sobre medio ambiente y desarrollo rural, basada en Suiza. Ha trabajado en forestería para el desarrollo rural en Asia y África desde 1984, y en la actualidad está haciendo un doctorado en el School of Development Studies, Universidad de East Anglia. El tema de su tesis es, 'People-Oriented Conservation: Beyond the Rhetoric'.

**Jean-Paul Jeanrenaud** es jefe de la Unidad de bosques, WWF-International, Avenue du Mont-Blanc, 1196, Suiza. También ha trabajado extensamente en forestería para el desarrollo rural en Asia y África.

Puede ponerse en contacto con los autores dirigiéndose al: WWF-International, Avenue du Mont Blanc, 1196 Gland, Suiza.

## **Agradecimientos**

Los estudios de caso descritos en este documento se derivan de trabajos de campo conducidos en Escocia durante el verano de 1996, y todas las comunicaciones personales que se citan se efectuaron en esta época, a menos que se estipule lo contrario. Expresamos nuestros agradecimientos a las personas nombradas a continuación, por la asistencia prestada, por los conocimientos y las explicaciones que nos ofrecieron; sin su ayuda, este estudio hubiese sido muy difícil de completar; ellas son: Archie Annon, Andrew Campbell, Davey Campbell, Bob Dunsmore, Neil Gerrard, Juliet Harvey, Andy Inglis, Alison MacLennan, Fiona Mandeville, Chris Marsh, Martin Mathers, Heather McCloed, Fergus McNeil, Willie McGhee, Alasdair Nicolson, John Parrott, Simon Pepper, Ian Richardson, Tim Stead, Neil Sutherland, Chris Tyler, Roy Tylden-Wright, y Andy Wightman.

Nuestros especiales agradecimientos van a John Parrott y Heather McCleod por su generosa hospitalidad, a Chris Marsh quien dedicó gran parte de su tiempo para guiarnos a través de las complejidades de la 'forestería de crofters', y al WWF-Internacional por apoyar este estudio. No obstante nuestro profundo reconocimiento a las personas nombradas, los errores y las opiniones expresadas son los nuestros.

---

# Consideraciones de orden político relacionadas con la forestería comunitaria y la biodiversidad: Iniciativas de campaña interna en Escocia

*Sally Jeanrenaud y Jean Paul Jeanrenaud*

---

## Resumen

Las iniciativas de forestería comunitaria en Escocia se encuentran entre los últimos acontecimientos más interesantes en el manejo forestal del noroeste de Europa. Son muy importantes no sólo por sus logros políticos y sociales en la protesta contra las pautas actuales de tenencia de la tierra, legislación y relaciones de poder, sino que también por sus implicaciones en la conservación de la biodiversidad. Este documento examina la trascendencia de las iniciativas de la campaña interna, y si representan una situación que favorece tanto al programa social como ambiental.

La primera parte examina los contextos de orden ambiental, social y normativo de la forestería comunitaria en Escocia, y demuestra que la participación de la comunidad en el manejo forestal en el norte se ve enfrentada con muchos de los mismos obstáculos que experimentan en el sur. A pesar de estos obstáculos, las comunidades están desafiando con cierto éxito las pautas imperantes, y pueden llegar a beneficiarse de las iniciativas forestales locales. La segunda parte examina brevemente tres ejemplos de iniciativa de forestería comunitaria en Escocia: La forestería en pequeñas explotaciones agrícolas en el noroeste de Escocia (**Crofters**); la iniciativa forestal de Laggan (**Laggan**) y el bosque comunitario de zonas fronterizas (**Borders**). Nuestro argumento es que representan procesos de campaña interna, más bien que de campaña externa, para el manejo forestal sostenible. La tercera parte examina una serie de otros actores destacados que tomaron parte en las iniciativas, revelando una variedad de motivos que impulsan, respaldan y resisten su evolución. La cuarta parte analiza algunas de las características principales de las iniciativas de campaña interna. El contexto escocés ofrece perspectivas frescas en cuestiones de mayor relevancia al debate internacional sobre forestería comunitaria y conservación de la biodiversidad, notablemente, las motivaciones para iniciativas locales; el papel de los líderes

locales; diferentes conceptos de ‘comunidad’; lo que habrá más allá del DRP; procesos políticos, conferimiento de poderes y alianzas; apoyo comunitario para programas de campaña interna; el papel de los incentivos; implicaciones para la conservación de la biodiversidad; y las implicaciones para los decisores y las entidades donantes.

Nuestra conclusión es que las alianzas entre grupos en favor de los intereses del pueblo y las ONG ambientalistas representan un ‘matrimonio de conveniencia’, no obstante uno que ayuda a crear espacio político no sólo para los grupos marginados económica y políticamente, sino que también para los objetivos de las organizaciones encargadas del medio ambiente. El éxito de la conservación de la biodiversidad en el siglo XXI, dependerá de dejar atrás el pasado elitista de la conservación para ayudar a enfrentar e integrar las necesidades y las aspiraciones de la población local.

## **El contexto general de la forestería comunitaria en Escocia**

### **Introducción: ¿transición al manejo forestal comunitario?**

El ‘Grupo de Trabajo sobre la Participación Comunitaria en el Manejo Forestal’ establecido hace poco por la UICN afirma que hay evidencia palpable para una transición global en el manejo forestal (Poffenberger, 1996). Un hecho reconocido es el creciente número de naciones de Sur y Norte que están elaborando políticas y mecanismos de funcionamiento para ofrecer papeles mucho más activos a las comunidades locales y Pueblos Indígenas en la promoción del manejo forestal sostenible. Poffenberger sugiere que esta transición se está revelando en diferentes formas y que está pasando por etapas distintas de desarrollo en cada nación.

Nosotros respaldamos la orientación de esta transición, pero sostenemos que su inevitabilidad no es de ningún modo certera. Si bien las primeras señales de esta transición aparente ya se observan en Escocia, existe poderosa resistencia, y necesitará de la presión pública comprometida y de apoyo financiero sostenido para que evolucione. Ilustramos aquí las dinámicas de este proceso, destacando el papel que juegan las iniciativas de campaña interna y las coaliciones populistas en el desafío al contexto reinante de manejo forestal, e indicando sus implicaciones para la conservación de la biodiversidad.

## **Contexto ambiental: la desaparición de los bosques naturales de Escocia**

A finales del último período glacial, árboles nativos como el pino silvestre/pino albar (*Pinus sylvestris*), el roble de sésil (*Quercus petraea*), el álamo (*Populus tremula*), y el abedul (*Betula pubescens*) florecían por casi toda Escocia, junto con su fauna conexas, incluyendo lobos, osos y jabalíes. En su apogeo, estos bosques cubrieron el 80% del paisaje escocés (WWF, 1993). Sin embargo, la agricultura permanente y el creciente uso intensivo de la tierra llevó a la desaparición gradual de los bosques naturales de Escocia. Tal hecho fue exacerbado durante el siglo XIX cuando se evacuó sin miras a los pobladores de sus tenencias tradicionales y se les reemplazó con ovejas, las cuales, desde la perspectiva de los dueños de las tierras, eran más lucrativas que las personas. A la par que los dueños de las tierras percibían esto como ‘progreso’, los Highlanders (habitantes de las tierras altas de Escocia) lo llamaron *na Faudaichean* o Evacuación de las Highlands (tierras altas de Escocia).

Con la llegada de un tropel de ovejas y la alta repoblación artificial de venados, para satisfacer los requerimientos cinegéticos, la gran parte del bosque natural remanente ha sufrido drástica reducción (WWF, 1993). Además de la influencia de animales de pastoreo, durante los últimos cuarenta años, cerca del 40% del bosque de monte bajo nativo ha sido transformado en plantaciones de coníferas. Por ejemplo, la Comisión Forestal (CF) sustituía con frecuencia los bosques naturales con coníferas exóticas, a la vez que aplicó indiscriminadamente las técnicas de arado profundo y drenaje del lugar, causando la pérdida de gran cantidad de hábitat importante. Por consiguiente, hoy día, Escocia posee menos del 2% de su cubierta forestal natural de origen. Estos remanentes están repartidos principalmente por todas las tierras altas e islas en valles ribereños inaccesibles, torrenteras y barrancos donde incluso las ovejas y los venados no pueden alcanzar (ibídem).

Pero, quizás finalmente se ha invertido la moneda. Un último informe publicado por MacKenzie y Callander (1995) sugiere que la pérdida de bosques genuinamente naturales parece haberse frenado en gran medida y, así como consta que muchos están en malas condiciones, ha habido también un considerable aumento en la regeneración natural y en la plantación de bosques naturales en las tierras altas durante los últimos cinco años.

La conservación y el restablecimiento de los bosques naturales se considera

particularmente importante para la conservación de la biodiversidad porque las especies arbóreas nativas abrigan mucho mayor diversidad de especies silvestres que los bosques con especies introducidas. Por ello, las actividades relacionadas con el bosque que lleva a cabo la población local tiene potencialmente una repercusión importante sobre la biodiversidad.

### **Contexto social: tenencia de la tierra – ¿a quién pertenecen los árboles?**

Entonces, la pregunta es ¿por qué hasta casi ahora último la población local ha plantado tan pocos árboles? Una razón importante es que la base legislativa principal de propiedad de la tierra en Escocia es la tenencia de carácter feudal, que debe sus orígenes a un sistema político y social diseñado para ejercer poder en la Escocia del siglo XI (Wightman, 1996). De hecho, esto añade una dimensión vertical a los derechos de propiedad con los cuales más de una persona puede disfrutar de los derechos de propiedad sobre una misma superficie de tierra. Normalmente, los derechos feudales corresponden a tres grupos de gente: la *Corona*; los *Superiores* (poseen propiedad directa) quienes mantienen derechos minerales y otros derechos sobre la tierra, e imponen obligaciones sobre sus tierras feudales; y los *Vasallos* (poseen propiedad del usufructo) quienes están restringidos por los derechos en sus títulos de propiedad. En una categoría inferior están los arrendatarios, cuyos derechos derivan de los vasallos y en la actualidad, están en general gobernados por la legislación.

Sobre la base de los datos proporcionados por Wightman, en 1995 cerca de 1.560 haciendas privadas eran, entre ellas, propietarias del casi 60% de las tierras de Escocia; seguido del 12% de propiedad pública donde el dueño debe rendir cuentas al electorado. En el condado de Inverness (el condado de **Laggan** y varios ejemplos de **Crofters**) 179 propietarios privados son dueños de casi el 74% del condado; seguido del 21% perteneciente al sector público. Esto deja un mero 5% de tierras al resto de los habitantes del condado.

Así pues, ¿cuáles han sido las implicaciones de este sistema para la forestería comunitaria? Sencillamente, no ha habido ningún incentivo para que los arrendatarios planten árboles en sus tierras, ya que cualquier árbol que se plante, automáticamente pasa a ser propiedad del hacendado. En palabras de Wightman (1996),

‘un arrendatario que planta un árbol y un nabo puede cosechar y comerse el

nabo pero el árbol pertenece al dueño de las tierras’.

Además de la tenencia feudal, el paisaje escocés se ve también dominado por los efectos del desalojo forzado de miles de familias durante la Evacuación de las Highlands – cuando se expulsó forzosamente de sus tierras tradicionales a un medio millón de personas, según lo estimado (Prebble, 1963). Para aquellos que permanecieron, estos tiempos fueron de desolación y pobreza.

### **Disipando el mito agreste**

La mayoría de las personas que visitan Escocia por la primera vez quedan impresionadas con lo agreste y grandioso de sus paisajes. Las virtudes de las colinas desnudas cubiertas de brezos púrpuras, ovejas y venado han sido ensalzados por innumerables poetas y escritores quienes, a menudo sin saber, han creado y perpetuado un mito de que es así como siempre ha lucido Escocia. Uno no puede negar la belleza de las colinas y cerros, pero la verdad es muy diferente. Varios escritores y ecologistas escoceses han descrito las Highlands de diversas maneras, ‘un desierto húmedo’ o ‘un campo en ruinas’ (Hunter, 1995). Paralelamente a la desaparición de los bosques naturales, en casi todo el norte de Escocia hay vestigios de antiguos asentamientos humanos. Algunas de las localidades ahora desiertas fueron extensamente pobladas, pero las poblaciones fueron expulsadas por la fuerza. Los campesinos aún esperan recuperar estas tierras (Hunter, 1995).

### **Marginalización económica y política**

El sistema feudal exacerbado por la evacuación de las Highlands, ha creado inigualdades fundamentales en la tenencia de la tierra, asociadas a una marginalización política y económica de numerosos escoceses de las zonas rurales. Investigaciones recientes han puesto en evidencia un agudo empobrecimiento rural en ciertas zonas, especialmente en las regiones de Cumnock y Doon, Wigtown, Skye y Lockalsh y Lochaber. Actualmente, el 29% de la población escocesa vive en zonas rurales (Scottish Office, 1996a). Pero este porcentaje tendrá que crecer a medida que la expansión demográfica continúa en casi todo el paisaje rural de Escocia, sobre todo gracias a la inmigración. En la Escocia rural los precios tienden a ser más elevados y los sueldos más bajos que en las zonas urbanas, y hay escasez de vivienda, tanto para comprar como para arrendar a precios abordables, a la par que un número mayor de viviendas que se encuentran en condiciones por debajo de las normas generalmente aceptables. El sector de servicios es en la actualidad el más grande empleador, ofreciendo más del dos-tercios de todos los trabajos. En

comparación, la agricultura, la forestería y la pesca, no representan en conjunto más del 8% de la fuerza laboral, signo de una economía rural débil. En 1994, la tasa de desempleo en las zonas rurales escocesas era del 8,4% que, si bien menor que en las zonas urbanas, está marcada por considerables variaciones entre los distritos. Las regiones más afectadas son el suroeste, las Highlands y las islas (ibídem).

Escocia está aún gobernada por un parlamento centralizado en Londres, y los asuntos escoceses, a menudo, se tratan al margen de las políticas generales 'inglesas'. Tanto Wightman (1996) como Hunter (1995) sostienen que la reforma agraria en Escocia debiera haberse puesto en marcha hace mucho tiempo, y que no es de sorprender que Escocia sea el último reducto de derechos feudales sobre las tierras, y el país de Europa con más tierras en manos de tan pocos. Escocia es uno de los excepcionales países que tiene su propio sistema jurídico pero sin legislación para aplicar o enmendar sus leyes. Wightman (1996) afirma que si Escocia ha de forjarse un sistema jurídico moderno de derechos de propiedad e introducir un programa de reforma agraria, tendrá que tener su propio parlamento soberano.

### **Contexto de política forestal: ¿Dar vuelta la página?**

La política forestal del Reino Unido se ha distanciado de su preocupación tradicional que consistía de la producción de madera, gracias a una serie de modificaciones incorporadas a la legislación a partir de 1919. Si bien la política ha tenido éxito en doblar la cubierta forestal desde la primera guerra mundial alcanzando el 10,4% su evolución hacia objetivos más holísticos de forestería sostenible ha quedado rezagada, y hay bastante que hacer para modernizar la política forestal actual, especialmente respecto a las cuestiones sociales (Callander, 1995; Tickell, 1996). Así como la política forestal nacional incluye objetivos rurales, las oportunidades de empleo en las zonas rurales dentro del sector forestal se han derrumbado, y muchos sostienen que la Comisión Forestal (CF) interpreta los objetivos sociales como 'actividades de ocio y esparcimiento', lo que, en efecto, da precedencia a los intereses urbanos sobre las necesidades rurales (Callander 1995:8; Inglis, comentario personal). En todo caso, **Laggan** ha desafiado recientemente la interpretación que la CF da a la 'forestería comunitaria', y ha forzado modificaciones en la política de la Comisión en función a la cesión de los bosques.

En 1981, en el marco de la política de privatización del Gobierno Conservador, la CF inició un programa de cesión por el cual vendió sus tierras al sector privado.



Según Wightman (1996) tal medida ha sido una de las características más impresionantes en el cambio evolutivo de la tenencia de tierras en Escocia en los años 80 y 90. La política gubernamental no ha buscado incentivar la forestería comunitaria de orientación comercial ni las cooperativas forestales comunes en otros países de Europa septentrional, y su programa de cesión realmente a privilegiado los intereses de las empresas comerciales y financieras.

Se reconoce cada vez más el hecho que las comunidades rurales en el Reino Unido obtienen grandes y variados beneficios de los bosques que lo que se creía anteriormente, y que el manejo forestal local puede significar una diferencia vital en la sostenibilidad socioeconómica de las poblaciones rurales de algunas localidades. Por cierto, una pregunta que se hace con mayor frecuencia es si la forestería en el Reino Unido necesita ser dominada por un solo actor con intereses limitados como los de la CF. Otros países de Europa septentrional, como Noruega, muestran que una vasta cubierta forestal puede combinarse con un alto grado de manejo forestal, aportando beneficios tanto locales como nacionales (Callander, 1995). El mismo autor concluye que se debiera realzar el perfil de las oportunidades de participación que se les presenta a las comunidades rurales en la forestería, asimismo que dar incentivo y respaldo a las iniciativas locales. Es con este fin que exploramos algunas de las dimensiones de las iniciativas de campaña interna para el manejo forestal en Escocia.

Los acuerdos forestales internacionales y la Agenda 21 proveen un ámbito macropolítico que promueve una participación comunitaria más completa en el manejo forestal. Por ejemplo, la Declaración de los Principios Forestales de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMD) en 1992 y las Directrices para el Manejo Sostenible de los Bosques de la Conferencia de Ministros sobre los Bosques Europeos celebrada en Helsinki en 1993, integran las cuestiones de carácter social y económico, así como la biodiversidad. Su contexto ofrece una dirección general para la reorientación de las políticas forestales nacionales. A menudo se citan las políticas internacionales en apoyo de las iniciativas de forestería local, y para ejercer presión con miras a modificar las políticas forestales nacionales. Por ejemplo, el Programa escocés de forestería para el desarrollo rural (SRDFP) invoca la ‘mejor práctica internacional’, incluyendo el uso de diagnóstico rural participativo (DRP) en la planificación y manejo de los bosques escoceses; método conocido internacionalmente pero relativamente nuevo en Escocia.

Un 'Grupo de trabajo internacional sobre la participación de las comunidades en el manejo forestal' ha recientemente ejercido presión a nivel internacional, llevando a cabo un cabildeo extremadamente activo en favor de cambios durante las discusiones del Grupo Intergubernamental sobre Bosques mantenidas en Ginebra en septiembre de 1996. Según Poffenberger (com. pers.), este grupo, junto con la Alianza de los Pueblos Indígenas, ha conseguido modificar el tono y la orientación de las discusiones del GIB en cuanto al papel que deben desempeñar las comunidades y los pueblos indígenas, la seguridad de tenencia, y la planificación descentralizada y participativa en el manejo forestal.

### **Contexto económico: el papel de las subvenciones y los incentivos**

Dentro del contexto de las políticas gubernamentales y aquellas de la Unión Europea, las subvenciones, subsidios e incentivos son factores determinantes en la toma de decisiones de los cultivadores y en las pautas de uso de la tierra en Escocia. La introducción y el retiro de apoyo han revelado tener una influencia considerable sobre los patrones de uso de las tierras (SCU y RSPB, 1992). Algunos estudios indican que en las regiones con recursos más pobres, los valores de las subvenciones agrícolas son casi iguales a las entradas netas de la finca (Kayes, Arden-Clarke, Taylor, 1990), señalando el papel crítico que juegan en la subsistencia de la población rural en algunas localidades.

La subvención que atrae mayor controversia es el incentivo de la Política Agrícola Común (PAC) para la cría de ovejas en las zonas marginales, cuyo objetivo es la producción alimentaria y mantener el ingreso de los agricultores en un intento de que no abandonen la explotación agrícola. El número de la cabaña ovina ha sido influenciado por el aumento en el pago por cabeza de ganado ovino a lo largo de los años, lo que ha incitado a los agricultores a mantener más ovejas por períodos más largos, resultando en niveles insostenibles de pastoreo. Las políticas agrícolas nacionales más generales y aquellas de la UE claramente restringen el desarrollo de prácticas alternativas y sostenibles de aprovechamiento de la tierra, y los nuevos programas de bosques y conservación tienen que competir con los incentivos económicos presentes que orientan a las personas a que adopten prácticas agrícolas no durables.

No obstante, el Reino Unido cuenta con un número creciente de incentivos financieros para el establecimiento y manejo de bosques, los que presentan un

atractivo cada vez mayor tanto para los particulares como para las comunidades. Tres organismos diferentes conceden sumas de dinero para la forestería en Escocia: la Forest Authority (FA, autoridad forestal que forma parte de la CF); el Scottish Office Agriculture, Environment and Fisheries Department (SOAEFD, departamento de agricultura, pesquerías y medio ambiente), y el Scottish Natural Heritage (SNH, patrimonio natural de Escocia). Entre ellos ofrecen una serie de subsidios, cuya mayoría pagan montos más altos por las especies latifoliadas y de pino silvestre que por otras coníferas – brindando un claro incentivo para el establecimiento y manejo de bosques naturales.

Además de las subvenciones para los bosques, el Milenio Forestal para Escocia (Millennium Forest for Scotland, MFS) también ofrece contribuciones financieras para la creación y manejo de bosques. En el Reino Unido se estableció la Comisión del Milenio con el fin de distribuir fondos provenientes de la lotería nacional para marcar el año 2000, y se creó el MFS para organizar y administrar proyectos destinados a restaurar los bosques en Escocia. La visión del MFS es,

‘no simplemente restaurar el bosque, sino que establecer nuevamente el vínculo entre el pueblo escocés y sus bosques locales’ (MFS, sin fecha).

El MFS espera incentivar a la población local para que tome parte más activa en el manejo de sus bosques, y crear un sentido de propiedad local. Su meta es lograr una expansión de bosques naturales en una superficie de 100.000 hectáreas, y mejorar la calidad de otras 50.000 hectáreas. Se espera que la Comisión del Milenio contribuya con 50 millones de libras esterlinas al MFS para apoyar hasta 500 proyectos, los que se ocuparán de la creación y restauración de terrenos boscosos; bosques comunitarios; conservación y vida silvestre; bosques en zonas urbanas; turismo, etc.

Ahora abordaremos nuestros tres estudios de caso: Crofters, Laggan y Borders.

## **1<sup>er</sup> Estudio de caso: Forestería de pequeños granjeros (Crofters) en el noroeste de las Highlands**

### **Antecedentes**

La forestería de **Crofters** es una nueva iniciativa de forestería comunitaria que data de 1991. Las modificaciones recientes en la legislación de ‘crofting’ (pequeñas explotaciones agrícolas) han afectado a los siete condados del noroeste de las Highlands donde se practica este tipo de explotación agrícola (Argyll, Inverness, Ross y Cromarty, Sutherland, Caithness, Orkney y Shetland), dando a los pequeños granjeros los derechos de manejar los bosques existentes y crear nuevos en sus pastizales comunes.

‘Crofting’ es una forma tradicional de uso de la tierra que se practica en pequeña escala y a tiempo parcial en las Highlands e islas de Escocia. Este tipo de explotación se remonta al 1800, y al comienzo de la evacuación de las Highlands. Los granjeros desalojados que no emigraron fueron confinados a pequeños terrenos, conocidos como ‘crofts’, generalmente situados en pueblos costeros en las peores tierras. La idea original era que la población de ‘crofting’ sirviera de mano de obra para la industria de varec (algas marinas) que fabricaba el álcali industrial en el siglo XIX. Los ‘crofts’ fueron intencionalmente diseñados para impedir de toda forma que sus ocupantes se pudieran ganar la vida exclusivamente de su explotación agrícola. De ahí que este tipo de explotación ha sido extremadamente vulnerable y económicamente marginal desde entonces (SCU y RSPB, 1992). Durante toda la primera parte del siglo XX, se produjo una vasta emigración de las comunidades de ‘crofters’. Entre 1920 y 1950 cerca de un cuarto o un tercio de los jóvenes abandonó la región, dando cabida a una gran distorsión en las estructuras demográficas. Los grupos de más edad, hasta hace poco, han tenido una representación desproporcionada. Muchas personas han pensado que ‘crofting’ es económicamente insostenible, sin embargo, en la actualidad está experimentándose su renacimiento debido a la inmigración y a los beneficios económicos del turismo. En 1980 se fundó la Scottish Crofters Union (SCU) que se ha convertido en el portavoz eficaz de los asuntos políticos y económicos de las comunidades de los propietarios de las pequeñas explotaciones agrícolas. Ha atacado problemas relacionados con los terratenientes absentistas, condiciones de vivienda, mejoras de cultivo, y ha empujado para que se modificasen las leyes con el fin de que los crofters se beneficien de la forestería. Si bien las Highlands de Escocia se hayan

entre las regiones menos pobladas de Europa, los patrones de utilización del suelo en crofting resultan en unas de las más altas concentraciones de población rural fuera del sudeste de Inglaterra. El PIB de la región es considerablemente menor que el promedio del Reino Unido y la Unión Europea (SCU y RSPB, 1995).

El término ‘croft’ no se refiere a la casa sino que más bien a las parcelas de terrenos arables y de pastoreo. Un crofter puede ser arrendatario de más de un croft, y, de acuerdo a la SCU actualmente hay alrededor de 9.000 crofters activos en el noroeste de las Highlands en más de 17.000 crofts en el registro catastral (SCU y RSPB, 1992:43). Un croft consiste de terrenos referidos como *in-bye*, o sea, superficies entre uno y cuatro hectáreas de buen terreno agrícola habitualmente cerca de las casas, y una porción de pastizales comunes, a menudo en laderas de colinas de 100 a 120 hectáreas. La porción de pastoreo de los crofters, denominada *souming* (el número y proporción de su cabaña ovina) se determina según la capacidad de carga límite del pastizal común. La mayoría de los crofters viven en ‘municipios’ de crofting, que consisten en colectivos de familias que se ganan, en parte, la vida de la explotación tipo croft. Los crofters manejan sus crofts y rebaños de modo individual, pero se requiere por ley que los miembros del pueblo nombren un comité de pastoreo y un secretario para que administren los pastizales comunes, y para mantener y mejorar los pastos y los materiales.

### ***Crofter Forestry (Scotland) Act 1991***

El nuevo *Crofter Forestry Act* (Decreto para la Forestería de Crofter) permite que por primera vez los crofters se beneficien directamente de las oportunidades que presenta la forestería. El decreto extiende los poderes de los comités de pastoreo, o de cualquier individuo o grupo de crofters, para que utilicen cualquier parte de los pastizales comunes como terreno boscoso, recibiendo la aprobación de la Comisión de Crofters (CC), y con el consentimiento escrito del propietario. Prohíbe al propietario tomar reposición de las tierras mientras éstas se utilizan como terreno boscoso. Faculta a los comités de pastoreo para que soliciten subvenciones con fines de forestería y cultivo de bosques, y extiende los poderes para que el reglamento de pastizales comunes pueda aplicarse a los objetivos de forestería. La ley permite que la mitad de los pastizales comunes se dediquen a la forestería. Pueden obtenerse subvenciones integrales hasta un máximo de cien hectáreas.

Este nuevo decreto ha sido concebido tras varios años de arduas presiones ejercidas por la Unión de Crofters a fin de asegurar que las generaciones presentes y futuras

de crofters puedan disfrutar de los árboles los mismos beneficios que deparan a los particulares.

## **Nuevos programas forestales**

A partir de abril de 1996, se han iniciado y aprobado algo de 23 nuevos programas de plantación de bosques en tierras de pastoreo comunes de los crofters, representando cerca de 1.500 hectáreas. Se han presentado más de 230 solicitudes para la plantación de árboles en terrenos denominados *in-bye*, y se anticipan muchos más programas de bosques (Marsh, 1996). Los bosques por lo general se crean o protegen como plantaciones de pequeña escala, es decir de 6 a 100 hectáreas. Los bosques representan una mezcla de plantaciones en terrenos descubiertos, y la promoción de la regeneración natural. Todos los programas de creación de bosques han disfrutado del financiamiento de las subvenciones administradas a través de la Comisión Forestal. Hasta la fecha, estos programas se han concentrado mayormente en la Isla de Lewis (ibídem).

## **Objetivos del manejo**

La mayoría de los crofters consideran los programas de creación de bosques como una forma de respaldar y diversificar sus sistemas agrícolas, y se establecen teniendo en mente una variedad de objetivos que derivarán beneficios locales.

Muchos de los crofters perciben inicialmente el beneficio que brindan los bosques como abrigo para los cultivos y el ganado en tierras expuestas. Si las coníferas son vulnerables a las ventoleras, las especies latifoliadas ofrecen protección eficaz contra el viento. Las subvenciones forestales cubren también los costos de cercado que no solamente protegen bosques jóvenes, sino que también sirven de demarcaciones de linderos – factor crítico en el manejo y control del ganado. Por cierto, un punto de vista más escéptico es considerar los programas de bosques como una manera de obtener cercas para el manejo de los rebaños y de deshacerse de los pastos de calidad inferior en beneficio de la forestería.

Es cada vez más palpable el hecho que los crofters dependen más y más de las subvenciones, asimismo que el reconocimiento de que la PAC está cambiando y las subvenciones para la crianza de ovejas no serán necesariamente duraderas. Además, últimamente muchos de los *soumings* de los crofters no se les utiliza y los pastizales comunes se han utilizado poco, lo que refleja un menor interés en la crianza de ovejas a medida que la gente depende más de los empleos fuera de los

crofts. Muchos de los crofters se sienten obligados a diversificar para poder estabilizar sus entradas y modo de vida. La forestería se considera como un medio para la diversificación de ingresos, como un vehículo en servicio de otras actividades de desarrollo rural, y como proveedora de una vía hacia un futuro más sostenible (Nicolson A, com.pers.).

Por ejemplo, un programa de bosques a gran escala en 100 hectáreas en Assynt, está vinculando los pastizales de varios pueblos. La escala de este proyecto tiene como objetivo generar empleo futuro y actividades comerciales desde los bosques. Según Ritchie (1994) lo que se desea es,

‘utilizar el dinero que entra gracias a las subvenciones destinadas a los programas de bosques para tratar de retener el dinero localmente y no permitir que se fugue a manos de contratistas’.

En otras zonas, los habitantes se han contentado con reducir el número de su ganado, y encuentran que el dinero proveniente de las subvenciones para bosques y la venta de los productos madereros compensa por sacar las ovejas (Nicolson W, 1994).

Además de ofrecer abrigo a las ovejas, ciertos espacios de bosques se manejan para proveer: madera para la construcción de cercas y leña (Borve, Skye); ingresos de la corta de aclareo para leña (Camusluinie, Lochalsh); ingresos mediante la venta de trabajos artesanales locales en Lewis; instalaciones para actividades recreativas de la comunidad y un sitio de ocio (Penifiler, Skye); realce del paisaje y la conservación y una fuente renovable de madera y leña (Assynt); empleo a tiempo parcial (Scallasaig, Lochalsh); árboles de Navidad (Tong y Aird, Lewis); y mejoramiento ambiental (Upper Coll, Lewis) (Marsh, 1996).

Según Marsh (1996), se han plantado dos veces más de especies latifoliadas que de coníferas, lo que refleja no solamente los incentivos financieros en favor de las especies latifoliadas ofrecidos mediante las subvenciones para bosques, sino que también una preferencia local por especies nativas. Los árboles comúnmente plantados son: alno (*Alnus glutinosa*), fresno (*Fraxinus excelsior*), abedules (*Betula* spp.), espino (*Crataegus monogyna*), serbal de cazadores (*Sorbus aucuparia*), sauces (*Salix* spp.), alisos blancos (*Sorbus* spp.), cerezos (*Prunus* spp.), avellano (*Corylus avellana*), robles (*Quercus* spp.), pino silvestre (*Pinus sylvestris*), y alerce (*Larix* spp.). Muchas de estas plántulas se han cultivado a partir de semillas de procedencia local en viveros locales, tales como el Hebridean Woodlands Nursery

en Dunvegan sobre Skye, que se interesa en la restauración ecológica. Esto representa claramente un beneficio absoluto para la conservación de la biodiversidad en la región.

### **Participación comunitaria**

La idea de programas de bosques emana generalmente de los miembros del comité de pastoreo, seguida de discusiones con los propietarios y autoridades externas como la CC y la CF. Además de obtener permiso del propietario para plantar árboles, los crofters deben ponerse de acuerdo sobre un plan de manejo antes de que tengan derecho a recibir subvenciones para bosques. En la mayoría de las comunidades de crofters la toma de decisiones con respecto a los bosques en terrenos comunes ha sido la responsabilidad del comité de pastoreo tradicional, encabezado por el secretario de pastoreo. Estos comités deciden las cantidades a plantar, y la superficie del pastizal común que se dedicará a la forestería. Los comités de pastoreo necesitan tener una cuenta bancaria destinada al bosque para administrar las subvenciones (a menudo son las cuentas anteriormente establecidas para la cría de ovejas). Todos los miembros que participan en el programa de bosques (accionistas) tienen derecho a una porción de la subvención.

Los nuevos programas de plantación de árboles han tenido un efecto importante sobre las comunidades locales. En algunos casos, como Kyclerhea sobre Skye, la lucha para obtener pastizales de manos del propietario para dedicarlos a la forestería, ha ayudado a reinstaurar el trabajo que realizaba el comité de pastoreo y que había decaído, y a su vez revitalizar las instituciones comunitarias. El último comité de pastoreo tradicional se celebró en 1890. Según Gerrard (com. pers.), el programa forestal ha ‘inspirado a la gente para que nuevamente se dirijan la palabra’, y el comité de pastizales reinstaurado ahora se reúne varias veces al año. Algunos miembros muy dedicados, que trabajan fuera (p.ej. en Edimburgo y París) viajan a Skye especialmente para asistir a las reuniones.

En otros casos los programas forestales han inspirado la creación de nuevas instituciones comunitarias. Por ejemplo, Borge y Annishadder sobre Skye han creado una compañía, limitada por una garantía, abierta a todos los crofters, residentes y organizaciones residentes en el pueblo. En la actualidad cuenta con 19 miembros y la compañía está dirigida por cinco directores electos, todos los cuales son crofters activos. La compañía ha hecho posible que el comité de pastoreo se encargue de un proyecto de bosques, y está solicitando un nuevo programa forestal



(Scottish Office, 1996b).

En Assynt, los crofters establecieron el Assynt Crofter's Trust en 1992, con 130 miembros pertenecientes a 13 municipios. Reunieron fondos para adquirir la antigua propiedad de North Lochinver mediante cuotas públicas, subvenciones y préstamos de entidades públicas. Los miembros eligen los directores de la Directiva del Fideicomiso por municipio, dirigido por el presidente de una compañía ejecutiva y varios funcionarios. Están promoviendo una serie de proyectos para fomentar el potencial de la propiedad incluyendo un programa de bosques naturales (Scottish Office, 1996b).

No todos los crofters han estado de acuerdo con los programas forestales. De hecho, en Borne, tres crofters que habían trabajado anteriormente para la CF rehusaron participar en su primer programa forestal. Algunos crofters están preocupados de que la forestería se llevará las mejores tierras de pastoreo, y que los bosques servirán de vivienda para tales predadores como los zorros. Algunos pueblos han encontrado difícil alcanzar decisiones democráticas porque se sospecha la pérdida de las tierras de pastoreo. En el caso de un programa de plantación cerca de Orbst sobre Skye, diseñado para establecer bosques en la mitad de los pastizales comunes, (en cuya época sólo había un solo crofter dedicado a la crianza de ovejas), los agricultores vecinos prendieron fuego a la plantación y trajeron ovejas para restablecer los derechos de pastoreo.

## **Reacción de los propietarios**

Los propietarios (muchos de ellos absentistas) han puesto fuerte resistencia a los programas de bosques. Durante el cabildeo para efectuar modificaciones en la legislación se negoció un compromiso en el cual los crofters tienen que obtener un permiso por escrito y firmado por el propietario antes de que se les permita plantar árboles.

Los crofters han sufrido varias experiencias con los propietarios. Por ejemplo, la localidad de Kylerhea en la Isla de Skye ha llevado una lucha de tres años con su propietario que vive en Londres, por el derecho de plantar árboles en sus pastizales comunes. El propietario quería utilizar todo el pastizal común para su propio programa de bosques. Rechazó los planes de la colectividad, oponiéndose a las especies elegidas por ésta, a la configuración del plantado, etc. Tras una larga batalla, la CC persuadió finalmente al propietario para que firmara un acuerdo

(Gerrard, comentario personal). La resistencia de los propietarios tiene dimensiones de tipo económico e ideológico (ver más adelante la sección sobre actores).

Por otra parte, tras la elaboración de una propuesta para plantar árboles en sus tierras comunes el comité de pastoreo de la localidad de Borge persuadió a su propietario para que vendiera sus tierras. Luego de una resistencia inicial quedó satisfecho con la transacción, ya que quería escapar de la carga de administrar el municipio, y creía que los crofters deberían ser responsables de sus propios asuntos (Birley, Watson, y Reid, 1996). Diecinueve familias de crofters reunieron 20.000 libras esterlinas para comprar 1.800 hectáreas en pastizales comunes. Formaron una empresa para manejar las tierras de modo de conseguir un futuro sostenible.

Muchos crofters no han querido desafiar el statu quo de las instituciones encargadas de la tenencia de la tierra, por lo que han ganado la reputación de prudentes. No obstante, una generación más joven de crofters se inclina a desafiar las instituciones. Cuando se les preguntó si los propietarios han dado un contragolpe a las iniciativas forestales de los crofters y adquisición de las tierras, Nicolson A (com.pers.) expresó la siguiente opinión:

‘Tuvieron su día, es muy tarde para ellos ahora. Lo único que pueden hacer es concertar acuerdos de cooperación’.

## **2º Estudio de caso: La iniciativa forestal de Laggan**

Laggan es una pequeña comunidad con una población de alrededor de 300 personas situada en los valles altos de Spey, en el condado de Inverness. Es la primera localidad en el Reino Unido a la cual se le otorga el (potencial) control comunitario de una plantación de propiedad del Estado para fines de desarrollo rural. Representa, por tanto, una iniciativa gubernamental audaz en el marco de la reforma agraria, y un proyecto piloto importante para la forestería comunitaria orientada comercialmente en Escocia.

El bosque de Strathmashie consiste de 1.400 hectáreas de plantaciones maduras de abetos y pinos, con algunos bloques de especies latifoliadas. Una evaluación reciente del distrito estimó su valor en 1,7 millones de libras esterlinas. Por ello representa un bien comercial considerable. La comunidad de Laggan comenzó a ejercer presión para conseguir el control local del bosque de Strathmashie en 1992.

La CF no había previsto deshacerse de este bosque, por ende la iniciativa local fue enteramente proactiva en su intento de asegurar el bosque para la comunidad. Los habitantes locales creen que la creación de oportunidades de empleo local es la única manera de frenar la decadencia de la población y los servicios, y de revitalizar la comunidad. Este bosque de Strathmashie que se tenía abandonado se consideró una fuente potencial de empleo para la población local.

La Iniciativa Forestal de Laggan (IFL), instituida oficialmente en 1995, fue inspirada por el Dr. Ian Richardson y un grupo de personas dedicadas, incluyendo a Davey Campbell (un ex empleado de la CF) y Roy Tylden-Wright, dueño de la propiedad de Cluny que comprende 11.000 acres. Richardson (1996) sostiene que el asumir la responsabilidad del bosque asegurará el futuro del pueblo:

‘No tendremos futuro a menos que utilicemos cuidadosamente nuestros haberes – y nuestro más grande haber es el bosque.’

Habiendo contado anteriormente con una plantilla de entre treinta y cuarenta empleados, la CF llegó al punto de tener cero personal. La comunidad apeló al Secretario de Estado para Escocia (Michael Forsyth) por el derecho de licitar por el bosque. Impresionado por su visión de un bien manejado por la comunidad, ordenó a la CF que entrara en negociaciones. La IFL se ha topado con considerable resistencia por parte de la CF y de algunos propietarios. Como comentó Richardson (ibídem),

‘Al principio nos descartaron como si fuésemos Lanzadera el tejedor y Cartabón el carpintero, pero ahora nos tienen que tomar en serio’.

## **Modificación de patrocinio**

**Laggan** ha jugado un papel decisivo en la modificación de la política de patrocinio de la CF para que la comunidad local pueda comprar bosques. Tras cuatro años de cabildeo activo, Forsyth anunció en noviembre de 1995 que ‘Laggan tendría su bosque’. Las plantaciones de las cuales la CF quiere deshacerse normalmente se venden en el mercado libre tras una buena publicidad. No obstante, los organismos con intereses en las actividades de ocio, conservación y sitios de recreación se les da oportunidades preferenciales para comprar propiedades al precio estimado por el valuator del distrito, sin verse obligados a licitar en el mercado libre. Pero, las comunidades con objetivos socioeconómicos no fueron objeto de tal tratamiento preferencial. Por ejemplo, la licitación del municipio de Rogart para adquirir su bosque en 1991 falló debido a sus objetivos económicos. El nuevo reglamento que

entró en vigor en abril de 1996 ha cambiado estas restricciones, y se le ha dado a **Laggan** la oportunidad de comprar tierras boscosas al precio de valuación del distrito.

En febrero de 1996, Forsyth presentó a la comunidad de Laggan siete opciones para la participación de la comunidad en un proyecto forestal piloto, partiendo de la propiedad comunitaria total de las tierras y la madera, a acuerdos de sociedad. Al momento de escribir este documento la comunidad está considerando las varias opciones, inclinándose la preferencia hacia la propiedad comunitaria total de las tierras y la madera – porque como lo afirma Campbell (com.pers.), ‘de otro modo no conseguiremos los puestos más altos, seremos sólo los esclavos’. No obstante, parece que lo más probable que suceda es que se llegue a un acuerdo de sociedad con la CF (Grant, com.pers.).

### **Objetivos de manejo**

Los residentes locales trabajan en la actualidad en un plan de manejo para el bosque de Strathmashie. Su objetivo principal es proporcionar empleo sostenible para las generaciones presentes y futuras en base al manejo comercial del bosque. Se estima que el bosque necesitará producir algo de seis mil toneladas de madera por año para sostener cinco puestos de trabajo en el bosque. Se ha creado ya un trabajo a tiempo parcial ayudando a coordinar la iniciativa, el cual es el primer trabajo creado en Laggan en 10 años. La IFL anticipa que la comunidad se beneficiará tanto directamente gracias a la provisión de empleo en el bosque; e indirectamente a través de los beneficios que aportarán las industrias de elaboración de madera local de valor agregado y el turismo.

Otros objetivos incluyen dar realce a las características de conservación y recreación de los bosques. Los pobladores esperan fomentar su potencial turístico, ofreciendo acceso a su Fuerte Pictish, paisajes ribereños, ciclismo montañoso, excursiones por las colinas y la caza de venado. También hay potencial para volver a establecer algunos crofts. La IFL reconoce también su papel como catalizador para otros proyectos comunitarios, y en ayudar a revitalizar otras comunidades que se le asimilan.

### **3<sup>er</sup> Estudio de caso: El bosque comunitario de las zonas fronterizas (Borders Community Woodland)**

En 1987 se compró Wooplaw Wood como recurso comunitario, y es reconocido como el bosque comunitario de recreación ‘más antiguo’ de Escocia. Está situado en Selkirkshire algunos 35 kilómetros al sur de Edimburgo cerca de Galashiels. Su tamaño es de aproximadamente 40 hectáreas. La ‘Borders Community Woodland’ es una obra de beneficencia registrada, establecida para administrar el Wooplaw Wood, y su adhesión está abierta a cualquiera, ya sea que habite cerca o lejos del bosque que fue originalmente la inspiración del escultor en madera Tim Stead quien vive en el pueblo cercano de Blainslie.

Según Stead (com.pers.) la idea del bosque comunitario de Borders es ‘hacer participar a la gente, brindarle acceso y recreación’. Es para las personas a quienes les importa el bosque, y un lugar donde pueden realizarse las diversas aspiraciones de una comunidad. En los albores de los años ochenta, Stead sintió la creciente necesidad de reemplazar los olmos nativos (*Ulmus* spp.), el fresno (*Fraxinus excelsior*) y el roble (*Quercus* spp.) que había venido utilizando para sus obras. En 1986, inició un programa de recaudación de fondos para comprar tierras en las cuales cultivar árboles nativos cuya madera utilizaba en sus obras. Consiguió reunir una suma inicial de 3.500 libras esterlinas para su idea de un bosque, de la venta de cabezas de hacha de madera dura de diseño original.

En el curso del proyecto de recaudación de fondos, Stead conoció a Alan Drever y Donald McPhillimy, quienes habían ejercido influencia en el movimiento en favor de los bosques comunitarios en Escocia. Stead reconoce haberse guiado por las ideas de ellos. Cree que las poblaciones de zonas circundantes deberían poder llegar al bosque ya sea por auto, a pie o en bicicleta, y participar en las varias actividades incluyendo la plantación de árboles y operaciones de mantenimiento, así como hacer picnics, caminatas y simplemente disfrutar de su entorno.

Cuando Wooplaw Wood salió al mercado en 1987, el equipo de recaudación de fondos tenía sólo seis semanas para reunir el monto del precio exigido de 33.000 libras esterlinas. El apoyo popular fue considerable en forma de donaciones y préstamos de la comunidad local. Algo de 300 personas se adhirieron a la obra benéfica de ‘Borders Community Woodland’, pagando una tarifa de miembro de cinco libras. También se recibió una cuantiosa contribución de parte del Fondo

Mundial para la Naturaleza – WWF – en Escocia, y la Countryside Commission (la comisión encargada de la campaña escocesa) ofreció fondos similares.

## **Objetivos del manejo**

Además de proporcionar acceso a las comunidades locales, los objetivos de los bosques son mejorar y realzar el hábitat silvestre, y restablecer las zonas de bosques naturales. Un otro objetivo es manejar la zona para fines de extracción de madera, creando un ingreso que puede canalizarse de vuelta para mejorar los bosques (Sutherland, 1993:77). La toma de decisiones está guiada por un comité de tres silvicultores, y dieciocho guardas de bosque comunitario. El manejo diario del bosque ha recibido la ayuda de un coordinador de bosques, Willie McGhee, quien ha ocupado este cargo desde 1995. También hace las veces de punto de referencia y enlace para los grupos comunitarios.

Desde 1988 se han plantado especies latifoliadas nativas en más de 18 hectáreas de tierra descubierta. Los voluntarios locales y miembros de la Scottish Wildlife Trust (SWT) han estado a cargo de la plantación de árboles. Los varios programas de plantación han recibido más de 14.000 libras esterlinas en subvenciones.

El desafío del manejo es reconciliar las aspiraciones evolutivas y a veces conflictivas de la comunidad, dentro de los objetivos globales de forestería que permita una cubierta continuada, especies latifoliadas nativas y restauración ecológica. Por ejemplo, algunos ecologistas locales abogan la erradicación de la ardilla gris (*Sciurus carolinensis*), la que se piensa que pone fuera de competencia y causa la disminución de la ardilla roja nativa (*S. vulgaris*). No obstante, otros encuentran inaceptable la idea de erradicación dentro del bosque. Un dilema similar se centra en si o no eliminar a los sicomoros (*Acer pseudoplatanus*). El sicomoro, una especie de Europa continental que ahora se ha naturalizado en Gran Bretaña, a menudo se toma por maleza o mala hierba porque en algunos sitios sobrepasa a las especies nativas como el fresno. Estos dilemas y cuestiones similares se examinan con frecuencia.

## **Participación de la comunidad**

Al principio, la comunidad local no utilizaba tanto el bosque como se anticipó originalmente, aún estando situado solamente a pocos kilómetros de varios pueblos y ciudades. Stead sostiene que:

‘..es una idea adelantada a su tiempo. Pensamos que conseguiríamos que

más gente viniera a trabajar en el bosque, así como a disfrutar. De hecho, muy pocos se interesan en ello.’ (citado en Sutherland, 1993:79).

Sin embargo, desde mediados de los años noventa el manejo del bosque se ha convertido en el foco de numerosas actividades culturales, artísticas y de capacitación. Según McGhee (com.pers.), el bosque se encuentra ahora en gran demanda de varias organizaciones para practicar técnicas forestales y de conservación, y entre 300 y 400 personas toman parte en tales actividades durante el año. Hasta la fecha, gran parte del trabajo se ha llevado a cabo en sociedad con SWT, que utiliza el bosque para la enseñanza de la tala de árboles, trabajo de aserrado, construcción de cercas, empedrados, construcción de trochas etc. Los acontecimientos artísticos, barbacoas y *ceilidhs* (música y baile tradicionales) atraen también a mucha gente hacia los bosques. Estos terrenos boscosos proveen a su vez empleo e ingreso ocasional a dos o tres personas locales durante las actividades de tala y poda. Algunos de los ingresos del bosque se obtienen del aclareo y la poda para la fabricación de carbón vegetal. Hecho reconocido es el potencial que existe para las futuras industrias de elaboración maderera de pequeña escala, y una iniciativa de ‘Escuela forestal’ de la ‘Borders Forest Trust’ está abordando esta cuestión (ver más adelante). Debido a que el bosque también atrae fauna como pájaros carpinteros (*Dendrocopos major*), aves trepadoras (*Certhia familiaris*), chocha/becada (*Scolopax rusticola*), corzo/a (*Capreolus capreolus*), y tejones (*Meles taxus*), es utilizado por los entusiastas de la fauna, actividades locales de la RSPB y para excursiones escolares educativas. Si bien la población local goza de acceso sin restricción y considerable libertad para utilizar el bosque como quiera, el dilema potencial de que cualquier individuo o grupo domine el recurso a expensas de otros no ha surgido.

Un reciente subproducto de la ‘Borders Community Woodland’ es la creación del fideicomiso para bosques fronterizos, el ‘Borders Forest Trust’, un organismo que aspira vincular las comunidades con los diversos beneficios procedentes de los bosques, en la totalidad de la zona fronteriza. Tiene dos proyectos rectores: ‘Vivir con los árboles’ y ‘Trabajar con los árboles’. El primero se ocupa principalmente de la promoción de los bosques comunitarios, la conservación de la biodiversidad y la restauración ecológica en toda la región de Borders; mientras que el segundo proyecto se encarga de la capacitación en el trabajo en madera, diseño y comercialización del producto (una ‘Escuela Forestal’), y la demostración del manejo forestal sostenible. Hasta ahora el Borders Forest Trust ha ayudado a

coordinar los proyectos de las zonas fronterizas como parte de celebrar el Milenio Forestal para Escocia.

Habiendo presentado los tres estudios de casos, la siguiente sección examina brevemente algunos de los otros actores principales que han intervenido.

## **Actores**

Un análisis de los actores ayuda a sonsacar los diferentes intereses, percepciones y motivos de los varios grupos, y asimismo saber sus interacciones en apoyo o en contra de las iniciativas. Ofrece por ello una base para entender las dimensiones políticas de las iniciativas forestales de campaña interna.

### **Ministros de Estado**

El actual Secretario de Estado para Escocia, Michael Forsyth, ha demostrado considerable apoyo para las iniciativas de la comunidad tanto a nivel de políticas como a nivel popular (ver el Libro blanco de Escocia sobre su Política Rural, 1995). Como lo muestra el caso de **Laggan**, el Secretario de Estado ha prestado gran apoyo a las iniciativas forestales comunitarias de la localidad.

Algunos comentaristas afirman que la aprobación de Forsyth de los programas conducidos por la comunidad marca un cambio político radical, donde los conservadores escoceses abandonan su apoyo incuestionable a los terratenientes. Algo sabido es que Forsyth en su calidad de conservador por las zonas urbanas, no tiene mayor inclinación hacia los intereses de los terratenientes conservadores. Por ejemplo, Hunter (1996) sostiene que:

‘En el pasado, los políticos conservadores tendían a estar de parte de los terratenientes y organismos dueños de tierras porque, francamente, ellos mismos eran terratenientes. Pero Forsyth es diferente. Proviene de un medio normal y corriente y es mucho menos patriciado. Sus gestiones han sido casi revolucionarias’.

Hecho bastante conocido es que Forsyth está siendo presionado por los terratenientes conservadores, y ha tenido que persuadir al Earl of Lindsay de las ventajas de la iniciativa de Laggan. Lindsay, el Ministro encargado de asuntos agrícolas, forestales y del medio ambiente, y también propietario, es el blanco de



primer plano para las presiones ejercidas por los otros propietarios.

Si el interés de Forsyth en el desarrollo de las capacidades locales es genuino, su apoyo también encierra motivos de tono político. Más bien que revolucionario, diríamos que es un otro ejemplo de una política conservadora ‘populista’. Con un ojo en los votos electorales, Forsyth tal vez tenga esperanzas de que el gran público encuentre este tipo de devolución real, a las comunidades reales, más atractivo que los planes de la oposición laborista de una devolución de orden legislativo con un parlamento escocés en Edimburgo (Arlidge, 1996).

### **Funcionarios del Estado: La Scottish Office**

La Scottish Office se estableció en 1885 con el fin de descentralizar la administración de los asuntos escoceses. Muchos la consideran como controlada y orientada por Londres, y un sustituto deficiente para un parlamento escocés (Blair, 1996:34). No obstante, a muchos de los funcionarios dentro de la Scottish Office claramente les atañe íntimamente el bienestar de las comunidades rurales de Escocia. Su Rural Focus Group, que contribuyó de manera importante al pensamiento subyacente del Libro Blanco, es vivo defensor de devolver el poder de las estructuras centrales a los grupos locales, y fortalecer los procesos para involucrar a las comunidades en el desarrollo rural (Scottish Office, 1996c).

La Scottish Office ha prestado apoyo ideológico y financiero crítico a las iniciativas de forestería comunitaria. Por ejemplo, ha ayudado en el financiamiento del SRDFP, que se ocupa de los enfoques participativos y de involucrar a la comunidad en la forestería. Conjuntamente con la CF, encargaron un informe sobre ‘El alcance de la participación comunitaria en el manejo forestal’ llevado a cabo por investigadores de la Universidad de Aberdeen (Slee, Clark y Snowdon, 1996). Tal vez más importante es el hecho que su acceso directo a los Ministros de Estado, les facilita el poder para ejercer presión desde el ‘interior’ en favor de las iniciativas comunitarias.

### **Comisión Forestal**

La Comisión Forestal (CF) es un actor que posee múltiples identidades, las que resultan en actitudes ambiguas hacia el desarrollo de la forestería comunitaria. A pesar de las modificaciones en su política y administración, la CF es aún la entidad propietaria pública más grande en Escocia – con el 8,7% del país a su haber, y manteniendo el control centralizado sobre casi la mitad de sus bosques (Wightman

1996). En todos los 33 condados, menos seis, de Escocia, la CF es por mucho la entidad terrateniente pública más grande. Por ende tiene una repercusión importante sobre los patrones de uso de la tierra y las relaciones sociales en las regiones rurales.

La CF ha recibido serias críticas por sus políticas destructivas en el ámbito social y ambiental desde tiempos de la guerra, y hoy en día intenta adoptar una imagen y papel de mayor sensibilidad. Ahora ayuda a respaldar la conservación de la biodiversidad y el control local de los bosques a través de la concesión de subvenciones para la creación y manejo de bosques, y subvenciones para bosques comunitarios. Por ejemplo, la forestería de Crofters se ha recibido enorme apoyo de la CF mediante su iniciativa *Coille an Iar* (El Bosque del Oeste). Creada en asociación con Skye y Lockalsh, y la sociedad Western Isles Local Enterprise Companies, sus miras en el campo social y ambiental son laudables. Consisten en:

- realizar los beneficios económicos y ambientales de los bosques para la población de la región;
- mejorar el manejo actual de las tierras y crear nuevas fuentes de ingreso y empleo permanentes; y
- crear paisajes más ricos, más variados y abrigados.

Los **Crofters** sin duda se han beneficiado del apoyo y los programas de subvención para bosques de la CF, y los **Borders** de sus subvenciones para bosques comunitarios.

Pero, las acciones de la CF en otros sectores presentan una base legítima para cuestionar la calidad de sus objetivos sociales y rurales en general. Por ejemplo, las oportunidades de empleo local en el sector forestal público han sido esporádicas en el mejor de los casos, y a menudo han favorecido contratistas y trabajadores parciales de afuera más bien que proveer trabajos seguros para la población local.

Hasta la fecha la CF ha elegido interpretar la ‘forestería comunitaria’ en términos de proveer mejor acceso público y oportunidades recreativas más bien que ocuparse del manejo conjunto con las poblaciones locales, lo que de hecho da precedencia a los intereses urbanos sobre los rurales. Por ejemplo, hasta ahora sus subvenciones para fines forestales comunitarios son dirigidos a objetivos de carácter recreativo, no para el sustento rural. En el pasado, la política de cesión de los bosques que

tenía la CF ha en efecto favorecido los intereses de firmas comerciales y financieras, y nunca ha incentivado a la forestería comunitaria de orientación comercial destinada a satisfacer objetivos de sustento. En **Laggan**, la CF sostuvo que los beneficios de los bosques, creados con el dinero de los contribuyentes como inversión pública, debieran devengar intereses para la nación entera y no para una pequeña comunidad escocesa. La CF quería que el bosque de Strathmashie se vendiera al mejor postor y no a la comunidad al precio designado por el valuador del distrito. La comunidad de **Laggan** afirma que ha tenido que luchar para hacerse oír, y que ahora la CF les obstruye el paso. Esto ha aumentado la reputación de la CF como ‘anti poblaciones locales’. En palabras de un comentarista escéptico:

‘La Comisión Forestal está más interesada en negociar la cesión de sus bosques durante el almuerzo con la industria, que hacer tratos con los habitantes locales a la hora del té’.

A pesar de todo, con el apoyo del Secretario de Estado, el caso de **Laggan** ha forzado ahora a que la CF modifique su política de cesión de los bosques.

Los programas de subvención para bosques de la CF considerados en conjunto pueden favorecer desproporcionadamente a los terratenientes más grandes (ver ‘papel de los incentivos’). Aún más, en calidad de miembro del ‘club’ de grandes terratenientes la CF parece tener poca sensibilidad sobre su propio papel en la desaparición de la cultura forestal, o su responsabilidad de promover la economía rural escocesa.

## **Propietarios privados**

Las razones materiales e ideológicas por las cuales algunos grandes terratenientes desearían ver fallidas las iniciativas forestales comunitarias son muy claras. Primero las tierras recuperadas mediante programas forestales comunitarios presentan una obvia amenaza a la fuente de ingresos de un propietario. No solamente pierden los beneficios directos de los arriendos, y el uso comercial de la tierra como la caza de venado o la forestería, sino que también pueden perder los derechos futuros a los minerales y al uso de la tierra como seguridad de negocios. La resistencia de los propietarios ante ciertos programas de bosques presentados por los Crofters (tales como Kylerhea sobre Skye) revela algunas de estas tensiones económicas.

En un nivel más fundamental, las iniciativas de la comunidad también desafían las relaciones de poder social. Como lo sugieren Lynch y Alcorn (1994):

‘A menudo, equivocadamente, se piensa que la tenencia define las relaciones entre la gente y la propiedad; de hecho, la tenencia define relaciones sociales entre las personas. Aquellos que poseen derechos de tenencia tienen un cierto statu social frente a los recursos naturales en comparación con los que no poseen derechos de tenencia de tales recursos’.

De ahí que el prestigio de ser hacendado en Escocia se basa en gran parte en su significado e implicaciones en las relaciones sociales. La relación propietario-arrendatario es una institución social, que tiene un conjunto de normas formales e informales que moldean el comportamiento de las personas y que confiere poderes superiores al propietario. Estas ventajas sociales también permiten acceso a otros grupos influyentes y aristocráticos y a negocios lucrativos. La motivación para retener y reproducir esta institución social claramente apunta al prestigio social y de la misma forma a los beneficios materiales. Sugerimos que quizás se resisten las iniciativas comunitarias porque amenazan con minar esta relación de poder.

No obstante, sería equívoco situar a todos los propietarios dentro de un mismo marco. Por ejemplo, el propietario de la hacienda de Cluny en **Laggan** presta gran apoyo a la iniciativa de forestería comunitaria y participa en ella activamente, y se ha comprometido a revivir el bienestar económico de la comunidad rural. Algunos propietarios no se oponen de ninguna manera a negociar con sus arrendatarios. Por ejemplo, en el caso de los **Crofters** el propietario en Borge vendió sus tierras a un precio justo, y estaba satisfecho de haberse liberado de la carga que representa el manejo de las tierras, donde las rentas de los crofters ni siquiera cubrían los costos administrativos de las tierras.

### **Organizaciones que se ocupan del medio ambiente y de la conservación de la naturaleza**

En Escocia existe una red muy amplia de ONGs y de organizaciones gubernamentales que se ocupan del medio ambiente y la conservación, varias con objetivos específicos relativos a los bosques y a la restauración ecológica. Por ejemplo, el Native Woodlands Policy Forum es una red del WWF-Escocia, Scottish Natural Heritage (SNH), the Royal Society for the Protection of Birds (RSPB), Highland Birchwoods (HB) y otras, establecidas para elaborar políticas comunes para los bosques naturales de Escocia.

Numerosas organizaciones ambientales reconocen cada vez más los beneficios que

significan vincular los objetivos ambientales con los sociales. Por ejemplo, el Forum (mencionado antes) afirma que,

‘Los bosques naturales aportan una contribución fundamental para hacer realidad los principales objetivos sociales de la política forestal para conservar el patrimonio cultural, apoyar a las comunidades rurales, dar oportunidades para el esparcimiento, y promover el conocimiento y la participación pública. Parece por tanto que la forestería sostenible necesitará que los bosques naturales desempeñen un papel central en la puesta en marcha de las políticas sociales’ (Worell y Callander, 1996:14).

Según Maclennan (com.pers.) las cuestiones sobre el medio ambiente y el desarrollo rural son temas de primer plano en los programas de RSPB. Se han dado cuenta que no es posible conservar a los pájaros mediante las reservas solamente y que tienen que trabajar con las comunidades locales. Varias organizaciones dedicadas a la conservación han prestado apoyo financiero a las iniciativas forestales comunitarias, por ejemplo, el WWF-Escocia ha dado respaldo económico a los **Borders** y **Crofters**, y en la actualidad está considerando prestar apoyo a **Laggan**.

Según algunos comentadores, este no ha sido siempre el caso. Uno afirma que:

‘El movimiento ecologista ha encontrado mucho más difícil aceptar la necesidad de diversidad en la esfera cultural que en la biológica. Por esto los ambientalistas consintieron tan fácilmente en – de hecho incluso defendieron – la exclusión de los Shoshone de Yellowstone y de los Masai de Ngorongoro. Es por ello que las relaciones entre los ambientalistas y poblaciones humanas enteras – en Asia, las Américas, África, y de paso, las Scottish Highlands – han sido tan extremadamente malas.’ (Hunter, 1995:165).

El motivo principal para apoyar las iniciativas comunitarias es habitualmente el lograr objetivos ambientales. Tal como lo expresó un ecologista internacional, ‘Nosotros trabajamos con las poblaciones con el propósito de conservación de la biodiversidad’. En otras palabras, los programas sociales son más bien secundarios a los objetivos de conservación, y las personas se consideran un ‘recurso’ para el medio ambiente. El WWF-Escocia reconoce que hay un ‘elemento de riesgo’ en trabajar con las comunidades, pero bajo el convencimiento de que cualquier acuerdo con la población local está garantido por directrices claras y las

obligaciones ambientales. De todas maneras mantienen un enfoque de no intervención, dando apoyo financiero, pero reinando el criterio de que son las comunidades mismas las que deben elaborar sus propios proyectos.

Los observadores externos han sugerido que las organizaciones de conservación, a pesar de su retórica de amistad con la población, están muy estrechamente asociados con los grandes terratenientes y comprometidos por ellos (Wightman, 1996:184); o que no consiguen entender o apoyar los procesos políticos de base popular, esenciales para el éxito de las iniciativas comunitarias. Éstas y otras reservas similares pueden hacer que algunos piensen que la conservación sigue siendo una preocupación elitista. A pesar de sus motivos y objetivos diferentes, está claro que las organizaciones de conservación y las comunidades están comenzando a trabajar juntas. Aunque esto puede ser un 'matrimonio de conveniencia', dando pie a compromisos negociados, nosotros creemos que tendrá implicaciones importantes tanto para el programa social como ambiental, y ayuda a romper las barreras entre diversos ámbitos de políticas.

## **ONG, investigadores y activistas**

En Escocia hay toda suerte de ONG y particulares que trabajan para el medio ambiente y el desarrollo que están a favor de las poblaciones locales, y que se interesan en el contexto social y cuestiones forestales. Nosotros sostenemos que han ejercido gran influencia en términos de sensibilización, facilitación de las iniciativas comunitarias y ejerciendo presión para que se modifiquen las políticas.

Por ejemplo, el Programa escocés de forestería para el desarrollo rural (SRDFP) tiene como objetivo trabajar con las poblaciones locales y otras organizaciones, para examinar situaciones actuales en la forestería rural e identificar iniciativas de forestería para el desarrollo rural basadas localmente (SRDFP,1996). Es una asociación entre tres ONG escocesas: Highlands y Islands Forum, Reforesting Scotland, y Rural Forum. El Programa ha llevado a cabo ejercicios de DRP, seminarios, talleres y capacitación en Escocia, y está reconocido por otros grupos que favorecen a las poblaciones locales a nivel internacional. El SRDFP trabaja estrechamente con la publicación 'Reforesting Scotland'. Éste es un órgano popular en Escocia para aquellos que se interesan en cuestiones de degradación de las tierras, despoblación rural, reforma agraria, democracia local, manejo de bosques y restauración ecológica, etc. Tiene amplia circulación.

Además, hay una serie de investigadores de influencia, independientes y basados en la universidad, tales como el Centro para la ecología humana en Edimburgo, el programa CADISPA basado en la Universidad de Strathclyde y varias unidades de investigación en la Universidad de Aberdeen.

Varios de estos grupos están involucrados en extenso trabajo de red, a nivel nacional e internacional. Tal como sugerido en la sección sobre procesos políticos, estos grupos han jugado un papel crítico en la creación del espacio ideológico y político necesario para la evolución de las iniciativas forestales comunitarias.

## **Las iniciativas de campaña interna: algunas características**

Sugerimos que los tres estudios de caso reflejan procesos conducidos interna más bien que externamente en favor de la forestería comunitaria. Con esto queremos decir que son iniciativas de autoimpulso, donde la motivación y la organización están arraigadas dentro de la comunidad y no son orquestadas por personas externas. En esta sección examinamos brevemente algunas de sus características clave, y sus implicaciones para los responsables de las políticas y las entidades donantes.

Las diferencias entre las iniciativas de campaña interna a externa relativas a la forestería comunitaria corresponden en líneas generales a la distinción dada por Seymour (1994) entre proyectos de ‘diseño’ y ‘descubrimiento’. La modalidad de diseño se refiere a las iniciativas catalizadas externamente donde individuos externos a la comunidad toman la iniciativa de organizar una respuesta a un problema interno que también fue identificado por una persona externa. La modalidad ‘descubrimiento’ se refiere a actividades iniciadas por las comunidades mismas. Esta modalidad corresponde también a la categoría de participación dada por Pimbert y Pretty (1995) como ‘autoimpulso’. Sin embargo, tal como lo señala correctamente Seymour, en términos reales la distinción entre las dos con frecuencia no es muy clara, depende de qué característica de la iniciativa y a qué momento nos referimos. Incluso las iniciativas determinadas de ‘descubrimiento’, ‘campaña interna’ o de ‘autoimpulso’, reflejan productos conjuntos de personas locales y externas, y estas últimas pueden jugar un papel importante en cuanto a facilitar su evolución.

## **Contexto social receptivo**

Un factor fundamental en los casos descritos es la insatisfacción crónica con la política estatal, la legislación, las instituciones encargadas de la tenencia de las tierras, y una sensación imperante de marginalización económica y política. Al igual que muchas experiencias en el Sur, las iniciativas escocesas también han nacido para hacer frente a la escasez de recursos, deterioro en los servicios, los efectos restrictivos de la política, y fe en la eficacia de las medidas locales para mejorar la calidad de vida.

Los casos indican que las políticas nacionales de apoyo, si bien presentan claras ventajas, no son necesariamente un requisito previo para las iniciativas internas. De hecho, se ha debido en gran parte a las presiones ejercidas por la comunidad en alianza con organismos que simpatizan con las poblaciones lo que ha ayudado a desafiar tanto la política como la legislación. Por cierto, como lo sugiere la experiencia adquirida en otros lugares (p.ej. los Masai en Kenia; los Saami en Suecia), las comunidades están utilizando estratégicamente las macropolíticas, tales como la Convención sobre la Diversidad Biológica y la Agenda 21, para validar su caso, y ejercer presión para que se modifiquen las políticas a nivel nacional. Este sentido de injusticia o insatisfacción compartido, crea condiciones sociales fértiles para actuar colectivamente, en especial cuando se añade la creencia que el actuar a nivel local puede dar resultados. Wightman (com.pers.) sugiere que las comunidades están comenzando a despertar en la percepción de su situación, y que se está produciendo un resurgimiento de la confianza a nivel popular.

## **Motivaciones para las iniciativas**

Las iniciativas de forestería local se han producido primordialmente por razones sociales y económicas, más bien que por preocupaciones ambientales en sí. Pero, aunque las necesidades de sustento y de carácter social son claramente urgentes, sería totalmente inexacto decir que las comunidades locales no tienen interés en el medio ambiente. De hecho, sugerimos que una de las características de las iniciativas de campaña interna es la estrecha integración de los objetivos sociales, políticos y ambientales. A menudo son las instituciones externas las que promueven intereses ambientales o sociales estrechos, mientras que las iniciativas de la comunidad expresan una combinación de valores. Por ejemplo, los **Crofters** demuestran un interés activo en la restauración ecológica, prefiriendo especies nativas que exóticas. Si bien algunos piensan que es la especie humana la que está en mayor peligro en las Highlands de Escocia, admiten que han ‘casi robado el



programa de los ambientalistas' (Marsh, com.pers.).

Es posible que sea su expresión de aspiraciones políticas arraigadas la que da una significación más profunda a los proyectos de forestería impulsados por una campaña interna. Aunque no se pueden considerar como un asalto radical sobre las instituciones encargadas de la tenencia de tierras, el valor político y simbólico de 'rescatar las tierras' se haya muy presente. Las aspiraciones de rescatar y revitalizar las tierras están guiadas tanto por un deseo de volver a moldear las relaciones sociales y de poder, como por querer cuidar la naturaleza. Por ejemplo, según Nicolson A, (com.pers.), fueron los antiguos crofters (aquellos en cuya memoria permanecen vivas las imágenes de trastorno resultantes de la evacuación de las Highlands) los que pusieron primero dinero para comprar los pastizales comunes del municipio de Borge, en la Isla de Skye. El ser dueño de las tierras conlleva una nueva relación con ellas. Como lo plantea Ritchie (1994) de Assynt: 'Ahora que somos dueños de las tierras podemos concebir grandes ideas y a largo plazo'.

Está claro que las iniciativas forestales de campaña interna ofrecen oportunidades para que los ecologistas trabajen con las comunidades con fines de conservar la biodiversidad fuera de los programas dedicados a las áreas protegidas. Por otra parte, algo que también es palpable, es que los donantes y las comunidades pueden compartir intereses que se cruzan, sin necesariamente la misma meta final. Como lo sugiere Marsh (com.pers.) de SCU: 'Nosotros necesitamos el dinero; ellos necesitan comunicar sus ideas; tiene que haber aquí una mitad de camino donde nos encontremos'.

## **El papel de los incentivos**

Los incentivos financieros han jugado un papel importante en motivar y moldear el comportamiento en las regiones de estudio. Por ejemplo, los crofters evalúan detenidamente los ingresos y la compensación potencial de las subvenciones para fines forestales, indicando su papel central en la durabilidad del sustento. Reconociendo su importancia, el WWF-Escocia ha hecho uso de su influencia para empujar cambios en las subvenciones forestales, aumentando los incentivos sobre las especies latifoliadas nativas contra las coníferas exóticas, obteniendo resultados positivos para la conservación de la biodiversidad.

A pesar de las obvias ventajas económicas y ambientales que proporcionan las

subvenciones y fondos destinados a la forestería, algunos observadores apuntan a sus debilidades en el aspecto social. Por ejemplo, las subvenciones para los bosques comunitarios se ofrecen solamente para fines recreativos y de ocio, y no apoyan los medios de sustento o posibilidades de empleo que se podrían generar de los bosques comunitarios. Wightman (1996) indica que las subvenciones forestales podrían estar beneficiando a los propietarios más ricos a expensas de los agricultores arrendatarios y crofters. Señala que los 20 receptores principales de subvenciones para 1993 son fideicomisos, grandes inversores, intereses industriales, la aristocracia y las grandes haciendas. Aún más, ya que las subvenciones se pagan después de completar el trabajo, y en forma escalonada a lo largo de varios años, muchos de los pequeños agricultores experimentan problemas de fondos en efectivo al comenzar el programa, lo que puede impedir que se lleven a cabo algunos proyectos forestales (Parrott, 1995). Por otro lado, es práctica conocida el realizar el trabajo uno mismo, y beneficiarse directamente de las subvenciones, lo que revela los motivos financieros claros para la participación de individuos y de la comunidad en el manejo forestal. Algunas pequeñas iniciativas consideran que los procedimientos de solicitud y las especificaciones de contabilidad para los Fondos Forestales del Milenio representan una carga administrativa, que tienen el efecto de excluir a algunos programas forestales comunitarios del apoyo financiero.

### **Rol de los dirigentes locales**

Cada uno de los estudios de caso demuestra el papel clave que desempeñan los dirigentes locales en las iniciativas. Ellos ofrecen y articulan una primera ‘visión’ y han ejercido su influencia para sensibilizar a la población. Atraen y ayudan a organizar a los miembros de la comunidad simpatizantes y dedicados y hacen las veces de centro coordinador para grupos más grandes. Los dirigentes han jugado también un papel clave preconizando su apoyo y estableciendo redes de enlace con el exterior.

Si bien el papel de liderazgo se desempeña activamente todo el tiempo, los estudios de caso indican que las aptitudes de sensibilización, preconizador de apoyo, y diplomacia son de especial importancia en las primeras etapas. A medida que las iniciativas toman forma, otros papeles de liderazgo se hacen prominentes, tales como el manejo forestal y los conocimientos técnicos. En cada uno de los estudios de caso se reconoce la importancia de una combinación de dirigentes con diferentes habilidades (Seymour, 1994).

Una de las ventajas de las iniciativas comunitarias es que el liderazgo se encuentra ya arraigada en la institución local, haciéndolas más sostenible y legítimas que los proyectos diseñados externamente (ibídem). No obstante esto no necesariamente significa que los programas comunitarios son igualitarios en propósito o efecto.

### **Nociones diferentes de la ‘comunidad’**

Es necesario tratar con cautela la noción que se tiene de ‘comunidad’. Cuando se utiliza en documentación pertinente a las políticas o a los proyectos puede reflejar lo que los responsables de las políticas y los donantes entienden por ello, conteniendo muchas suposiciones acerca del manejo local de los recursos. Por ejemplo, Anderson (1983) se refiere a las ‘comunidades imaginadas’ que satisfacen las necesidades y objetivos de las políticas. En la realidad las ‘comunidades’ se diferencian enormemente, en términos de género, edad y riqueza, etc.; y sus ‘confines’ son muy fluidos en tiempo y espacio. El debate internacional sobre la ‘participación de la comunidad’ en el manejo forestal se ve a menudo dominado por nociones de comunidad representadas en los habitantes del bosque, los pueblos indígenas, o grupos de usuarios. En todo caso, el contexto escocés nos invita a volver a pensar y expandirnos en estos conceptos.

La evacuación de las Highlands en el noroeste de Escocia resultó en despoblación y una emigración ampliamente repartida de sus habitantes originales. Las comunidades rurales escocesas de hoy en día consisten de una mezcla de habitantes locales e inmigrantes. Por ejemplo, la localidad de Penifiler en la Isla de Skye está poblada por familias holandesas, francesas y escocesas que están ayudando a establecer un bosque comunitario. Muchos inmigrantes, como los de Glenelg y Kylerhea, buscan expresamente estilos de vida más sostenibles, y los programas forestales locales son muy atractivos para ellos (Sutherland, com.pers.; Gerrard, com.pers.). En la iniciativa de **Borders**, la noción de forestería comunitaria se extiende aún más, para incluir a cualquier miembro del público, ya sea que habiten lejos o cerca.

Además, algunas comunidades han creado una serie de instituciones sofisticadas para tratar las iniciativas forestales. En **Crofters**, la toma de decisiones acerca de los bosques en tierras comunes es por lo general responsabilidad del comité tradicional de pastizales, pero en otros casos, las propuestas para plantar árboles han catalizado la formación de instituciones enteramente nuevas, tales como compañías limitadas o de fideicomiso.

Ejemplos de Escocia desafían también las suposiciones reconfortantes de consenso en ‘comunidades’ no problemáticas. En palabras de un habitante de **Laggan** sobre la iniciativa forestal de Laggan: ‘¡Son trabajos para los amigos!’, reflejando algunas percepciones locales según las cuales la ILF se creó para beneficiar a los dirigentes locales y a sus familias.

Si bien las experiencias escocesas son vastamente diferentes de aquellas en muchos países en desarrollo, nosotros sugerimos que una característica en común es la marginalización económica y política de las comunidades, que motiva a las poblaciones a plantar y manejar bosques para satisfacer las necesidades locales, a menudo enfrentando oposición.

### **Más allá del método de Diagnóstico Rural Participativo (DRP)**

En 1994 dos de los estudios de caso, **Laggan** y **Crofters** (Borve), tomaron parte en ejercicios de diagnóstico participativo organizados por el Programa escocés de forestería para el desarrollo rural (SRDFP), (ver Inglis y Guy, 1996). En contraste con el DRP en algunos ‘proyectos participativos’, el DRP en iniciativas de autoimpulso sugiere procesos participativos guiados por la demanda más bien que conducidos por la oferta, los que, a la larga, prometen ser más sostenibles. Sin embargo, a pesar de sus implicaciones interesantes, en esta sección utilizamos datos de nuestros estudios de caso para examinar fuera del papel de DRP mismo a otras realidades políticas de cambios sociales rurales. Al conceptualizar ‘más allá’ del DRP examinamos brevemente tres cuestiones: el énfasis internacional actual sobre las ‘herramientas’ de DRP; el papel de procesos políticos altamente informales que operan detrás de bastidores; y varias dimensiones de ‘conferimiento de poderes’.

Primero, cuestionamos la preocupación actual de algunas organizaciones internacionales de desarrollo y medio ambiente respecto de las ‘herramientas’ y formación relativa al DRP. Por ejemplo, una lectura de documentación reciente sobre el DRP pone de relieve una preocupación casi exclusiva con el ‘juego de herramientas’, manuales y ejercicios (p.ej. Narayan y Srinivasan, 1994; Pretty *et al*, 1996). Aunque los métodos para las evaluaciones son sin duda importantes, sugerimos que el énfasis exagerado sobre las herramientas mismas puede desviar la atención lejos del análisis de otros procesos sociales y políticos. Por ejemplo, en la evolución de **Laggan** se considera que una extensa gama de actividades de orden político y económico son vitales para el éxito de su iniciativa paralelamente con el DRP, como sería obtener el apoyo del Secretario de Estado para Escocia; ejercer

presión para modificar la política de cesión de bosques de la CF; conseguir fondos seguros para su oficina forestal; hacer trabajo de red con grupos de apoyo, etc. Todos los estudios de caso hacen preguntas importantes respecto del papel crítico del organismo en otros terrenos clave, que parece que los prácticos del DRP no le dan el valor que se merece.

Segundo, y elaborando un poco más sobre el punto anterior, sugerimos que el poner énfasis sobre acontecimientos formales puede oscurecer nuestro entendimiento del papel de los procesos políticos informales que operan detrás de bastidores, que tienen influencia para asegurar cambios sociales. En Escocia, el SRDFP y otros grupos cabildean activamente para conseguir modificaciones en varios escenarios, ofreciendo así apoyo sostenido para las iniciativas comunitarias. En contraste con el DRP de ‘consulta’, una característica importante del DRP en Escocia es que los prácticos viven allí, interactuando con varios actores y ejerciendo presión a diario para conseguir cambios. Sin estos procesos políticos ‘ocultos’ existe el peligro de que el DRP se torne en acontecimientos pasajeros en las vidas de las comunidades, que elevan las expectativas pero que no logran cambios sociales a largo plazo. Quizás el valor duradero del DRP no es tanto sus ‘herramientas’ en sí, sino que los efectos a largo plazo de las alianzas que genera, las que ayudan a crear espacio político y apoyo financiero para las iniciativas de la comunidad. Las preocupaciones internacionales con las metodologías para las evaluaciones hace que no se dedique mayor investigación al papel de las alianzas y coaliciones informales en el cambio social.

Tercero, ciertas publicaciones sobre DRP tienden a hacer implícitas (si no explícitas) las vinculaciones entre DRP y el ‘conferimiento de poderes’, que popularmente se conceptualiza como ‘influenciador de la toma de decisiones’. El DRP puede ser el primer paso en la facilitación de procesos en los cuales se pueden plantear gran variedad de opiniones. No obstante, las críticas recientes al examinar las políticas de disertación revelan la forma en que los acontecimientos sociales públicos pueden reflejar y por cierto fortalecer las ideologías dominantes y las normas culturales. La mayoría de las teorías de poder desafían las conceptualizaciones demasiado simplísticas del ‘conferimiento de poder’, revelando las dimensiones complejas de sus múltiples capas (Lukes, 1972). Para Foucault (1980) poder no es lo que algunos poseen y otros no, sino que una ‘narrativa’ táctica y de muchos recursos. Revela cómo la ‘microfísica’ del poder moldea a todos los que lo ejecutan. Los procesos de poder están arraigados, expresados y

reproducidos en una miríada de encuentros cotidianos, tanto en el ámbito público como privado. Se reconoce cada vez más que el ‘conferimiento de poder’ se extiende más allá del DRP mismo, involucrando una reorientación y transformación institucional más profunda (Scoones y Thompson, 1994; Thompson, 1996). El DRP puede servir de primer paso importante para desafiar las estructuras de poder imperantes, pero solo, no puede ‘corregir’ los procesos sociales sutiles y repartidos de falta de poder. Para muchos grupos a nivel comunitario, el ‘conferimiento de poder significa más que influenciar la toma de decisiones: el estar facultado para algo significa, conocimientos’ (Stead, com.pers.), una opinión compartida por prácticos de DRP más progresistas. Los habitantes locales revelan su percepción del conferimiento de poder a través de sus repetidas solicitudes de apoyo financiero, técnico y político. Sin los medios materiales y el espacio político, el otorgamiento de poder puede quedar bloqueado y nunca realizarse más allá del campo de las ideas. En Escocia se ha estado recibiendo este apoyo más completo, pero no es fácil de obtener, y es una cuestión que el SRDFP reconoce como un gran reto (Inglis, com. pers.).

Las opiniones expresadas anteriormente no deben tomarse como una crítica sobre el papel que ocupa el DRP en Escocia, sino que más como una advertencia a una promoción sin crítica de la conservación participativa y desarrollo en general. Se evaluó el ejercicio de DRP en **Laggan** y se presentó recientemente en una conferencia internacional sobre ‘DRP y cambio en las políticas’ (Inglis y Guy, 1996). En Escocia el DRP es considerado como una de las aplicaciones más emocionantes de las actividades y capacitación participativas en un contexto nórdico (Pimbert, com. pers.), combinando ejercicios de DRP mismos con cabildeo y campaña.

### **Iniciativas de campaña interna y procesos políticos**

Estimamos que el éxito a largo plazo de estas iniciativas será altamente determinado por tres procesos políticos: conferimiento de poderes a nivel local, alianzas entre la población local y los grupos en favor de las comunidades, y el apoyo de la élite política. Los análisis políticos de iniciativas forestales comunitarias realizados en otras partes del mundo demuestran características similares (Silva, 1994).

Cada una de las tres iniciativas ha buscado activamente apoyo material o político en las ONG y organismos estatales, lo que indica un alto grado de confianza

política a nivel de comunidad. Estas iniciativas no son ‘proyectos’ impuestos por organismos de desarrollo o ambientales, si bien más tarde pueden apropiarse como tal. El conferimiento de poder político a nivel local ha sucedido a pesar de las legislaciones y reglamentos nacionales, reflejando una fuerte motivación local en favor de la forestería sostenible. Pero, tal confianza política necesitará ir acompañada de inversiones en beneficios materiales reales. La entrega de conocimientos, el desarrollo de las capacidades, la provisión de empleo, etc., son esenciales para sustentar el proceso de facultación a nivel local.

El hecho que las comunidades se han visto obligadas a buscar apoyo deja entrever la importancia del papel de la asistencia externa para su sobrevivencia a largo plazo. Más importante aún, sostenemos que las coaliciones políticas entre las organizaciones locales y aquellas en favor de las comunidades desempeñan un papel crítico en la creación del espacio político e ideológico necesario para el crecimiento de estas iniciativas. Las personas que vienen de afuera propagan ‘historias’ en diferentes foros, ayudando en actividades de sensibilización pública y estimulando el apoyo financiero de los organismos donantes. La evidencia señala que estas alianzas podrían cultivarse estratégicamente para obtener aún mayores beneficios.

Una otra característica política importante es el respaldo positivo de la élite política. A pesar de la resistencia ofrecida por los propietarios y la CF, las iniciativas locales han recibido el apoyo del Secretario de Estado para Escocia, quien ha empujado en favor de las iniciativas forestales comunitarias mediante legislación. Sin su apoyo a alto nivel, las iniciativas de campaña interna para la forestería sostenible tendría, sin duda, frente a sí, una lucha política mucho más larga y penosa.

### **Apoyo más amplio a las iniciativas de campaña interna de la comunidad**

Todo el mundo admite que la participación de la comunidad en la forestería no ha alcanzado todavía la categoría de un movimiento social generalizado en toda Escocia, si bien están claramente surgiendo los primeros signos de un renacimiento de interés (Wightman, com. pers.; Inglis, com. pers.). El debate sobre la participación comunitaria en la forestería es más informado: hay un elevado interés público, donde los habitantes locales comienzan a llevar ellos el control del medio ambiente, y las presiones políticas se intensifican. Los datos acumulados en los estudios de caso ponen de relieve las reacciones mixtas ante las iniciativas

forestales locales.

La idea común que se tiene en las Highlands sobre las colinas, es que éstas sirven para la cría de ovejas, porque lo que la gente sólo tiene en mente es el uso más predominante de ellas, que ha sido hasta ahora la cría de ovejas. En la iniciativa de **Crofters**, si bien la SCU mismo ha promovido energéticamente la nueva legislación, existe un sentimiento general de que los crofters mismos son a menudo muy conservadores. Esto ha hecho que la SCU piense más activamente acerca de promover la forestería sostenible. La actitud conservadora se atribuye al hecho que generaciones de Highlanders han experimentado represiones, y han batallado para ganar seguridad de tenencia. Como consecuencia, a menudo toman con sospecha los cambios en el uso de las tierras y son reacios a desafiar el statu quo. Un agricultor cerca de Orbost comentó: ‘Si desea plantar árboles, ahí en la rotonda puede hacerlo; ese es el sitio para árboles’. De igual modo, un pastor de **Laggan** opinaba que ‘hay muchos árboles por aquí, estropean la tierra’.

A pesar de tales reservas creemos que estas iniciativas de campaña interna pueden estar a la vanguardia de una era de una participación mucho más numerosa en el manejo forestal. Las iniciativas en sí, no necesariamente representan un movimiento social general. Sin embargo, cuando se vinculan con apoyo político y financiero externo, pueden hacer las veces de catalizador para la proliferación de programas parecidos.

### **Iniciativas de campaña interna y la biodiversidad: proceso negociado**

¿Cuáles son los beneficios y las implicaciones de estas iniciativas para la conservación de la biodiversidad? Los ecologistas reconocen cada día más el valor de apoyar y desarrollar el conocimiento indígena y las instituciones de manejo de recursos, así como promover la participación para la conservación de la biodiversidad (Pimbert y Pretty, 1995). Los estudios de caso anteriores demuestran que la conservación a nivel local es un proceso negociado en el plano social, en el que toman parte una cantidad de interesados internos y externos, respaldando la tesis que la naturaleza y la biodiversidad pueden, en un sentido, considerarse estructuras sociales (Evernden, 1992; Blaikie y Jeanrenaud, 1996; Guyer y Richards, 1996).

Con relación al conocimiento indígena y al manejo forestal, Hunter (1995) sostiene



que los Gaels (autóctonos de las Highlands) estaban muy conscientes de su entorno, como lo han expresado en su poesía y en las leyes *Tuath* que gobiernan el manejo forestal. Algunos aspectos palpables señalan que, hasta hace muy poco, especialmente en las comunidades de crofters, los sistemas de manejo tradicional ofrecían una gama completa de beneficios en función a la conservación de la biodiversidad (SCU y RSPB, 1992, 1995). Las prácticas menos intensivas de los crofters ayudaron a crear y mantener un mosaico de hábitat beneficioso para la fauna y flora. En la actualidad, un número cada vez mayor de ONG ecologistas reconoce el valor de estos sistemas tradicionales. La RSPB por ejemplo, paga compensaciones a los crofters que cultivan utilizando métodos menos dañinos que ayudan a mantener o restaurar hábitat clave para el guión de codornices (*Crex crex*) y otras especies en peligro de extinción.

Por otra parte, también puede argumentarse que el habitante moderno de las Highlands, pese a su ‘patrimonio verde’, está tan alejado de la tierra que es estrictamente necesario volver a descubrir los enfoques ecológicos para el manejo de la tierra.

Una hipótesis que plantea que trasladar el poder a nivel local y promover la participación comunitaria más amplia en la toma de decisiones resultará en considerable ganancia para la conservación de la biodiversidad – notablemente, mediante el plantado de una diversa gama de especies autóctonas, y manejándolas para la elaboración de productos múltiples. En contraste, la CF en calidad de único actor con objetivos de producción restringidos, es en gran parte responsable de la plantación monocultural en gran escala en las montañas de picea Sitka (*Picea sitchensis*) y otras especies exóticas, con frecuencia a expensas de los bosques naturales. Los estudios de caso revelan motivos complejos por los cuales la comunidad se interesa en las especies autóctonas, los que no pueden explicarse en función a su valor ambiental solamente. Por ejemplo, la especie ‘primordial’ de la CF, la picea Sitka, se considera como un símbolo de opresión. Por el contrario, las especies nativas como el pino silvestre (Scots pine) son símbolos nacionalistas que se plantan con orgullo. Igualmente, el interés local en la restauración ecológica tiene tendencias políticas ocultas. Las comunidades expresan la idea que el plantar árboles es un acto político que confiere poderes, una reconquista simbólica de las tierras de manos del poder colonial. No obstante, como lo demuestra la iniciativa de los **Borders**, que incluso cuando son las comunidades las que toman las decisiones, los dilemas continúan existiendo a propósito de la conservación, debido

a que sus motivos no están estrictamente orientados a la conservación.

En breve, nosotros pensamos que una situación donde todos salen ganando, lo que beneficiaría tanto a los programas sociales como ambientales, no es la salida inevitable de las iniciativas forestales de campaña interna. Los requisitos ecológicos para la conservación biológica pueden ser muy restringidos dado los objetivos comunitarios. Los estudios de caso indican que los resultados son dinámicos y el producto de compromisos ‘negociados’. No obstante, nosotros argumentamos que estas últimas iniciativas de campaña interna con el apoyo de las ONG ecologistas podrían representar un ‘matrimonio de conveniencia’ que tiene beneficios potenciales tanto para los humanos como para la naturaleza. Cuando los bosques se manejan localmente por una suerte de intereses, hay mejores probabilidades de acomodar mayor diversidad de culturas, así como también biodiversidad.

### **Algunas implicaciones para los responsables de las políticas y organismos donantes**

Las iniciativas de campaña interna tienen potencialmente implicaciones importantes para los responsables de las políticas y organismos donantes en el campo de la forestería sostenible y conservación de la biodiversidad.

Primero, hecho muy reconocido es que los modelos clásicos de desarrollo rural y conservación de la biodiversidad concebidos con una estructura jerárquica de ‘arriba hacia abajo’, incluyendo los sistemas exclusivos de áreas protegidas, a menudo no son solamente inapropiados desde el punto de vista social, sino que también es posible que no logran sus objetivos de conservación (West y Brechin, 1991; Pimbert y Pretty, 1995; Fairhead y Leach, 1995).

Segundo, cada vez más se admite que una nueva generación de PICD (proyectos que intentan integrar objetivos de conservación con aquellos de desarrollo) están llenos de dilemas, difíciles de manejar, y muchas veces también no logran sus objetivos (Brandon y Wells, 1992; Wells, 1995).

Tercero, nosotros creemos que si los proyectos se diseñan con un enfoque de ‘abajo hacia arriba’, incluso con su énfasis en enfoques de diagnóstico y participativos, pueden aún reflejar las debilidades y limitaciones de los proyectos impulsados externamente. Por cierto, la crítica que está surgiendo al desarrollo populista y ‘proyectos’ participativos, indica una historia de éxito mixto a nivel local (Thin,

1995; Blaikie y Jeanrenaud, 1996; Hobley, 1996).

Por otra parte, las iniciativas de campaña interna para fines de manejo forestal sostenible exhiben un número de características irresistibles, que tienen implicaciones importantes para los responsables de las políticas y donantes. Prometen ser de gran motivación, a menudo integrando objetivos y valores complejos; tener liderazgo local; y representar una gama más amplia de intereses a nivel local, lo que tiene beneficios indirectos para la conservación. En pocas palabras, las iniciativas de autoimpulso prometen ser más sostenibles y socialmente responsables a largo plazo.

Una implicación clara para los responsables de las políticas y entidades donantes es la necesidad de pensar en términos políticos acerca de la forestería comunitaria y la conservación de la biodiversidad. El éxito de los grupos autoimpulsados, y una transición más amplia a la participación de la comunidad en el manejo forestal requiere de apoyo sostenido y activo en muchos niveles, desde el nivel internacional al nivel local. Las alianzas entre grupos que favorecen a las comunidades y las ONG ecologistas pueden representar un ‘matrimonio de conveniencia’, pero uno que ayuda a crear espacio político para los grupos marginados económica y políticamente, y para los programas de las organizaciones ambientales. Es necesario reconocer que existe una multitud de intereses que intersectan entre ellos, pero que no necesariamente comparten la misma finalidad. Concluimos que el éxito de la conservación de la biodiversidad en el siglo XXI dependerá de alejarse del pasado elitista de la conservación. Es necesario trascender los objetivos aislados para apoyar una más amplia gama de necesidades y aspiraciones. Esta visión depende de reconocer los terrenos comunes, y estratégicamente cultivar las alianzas políticas para beneficio mutuo.

## **Siglas**

CC	Crofters Commission
CF	Comisión Forestal ( <i>Forestry Commission</i> ) La Comisión Forestal ha sido dividida en dos entidades: la Forest Authority (FA) y la Forest Enterprise (FE), y cada una tiene sus propias responsabilidades. No obstante, por efectos de claridad, utilizamos una sola denominación, ‘Comisión Forestal’ (CF), en todo el documento.
DRP	Diagnóstico rural participativo
GIF	Grupo intergubernamental sobre los bosques

MFS	Millenium Forest for Scotland
PAC	Política agrícola común
RSPB	The Royal Society for the Protection of Birds
SCU	The Scottish Crofters Union
SOAEFD	Scottish Office Agriculture, Environment, Fisheries Department
SNH	Scottish Natural Heritage
SRDFP	The Scottish Rural Development Forestry Programme
UE	Unión Europea
WWF	Fondo Mundial para la Naturaleza

## Bibliografía

- Anderson, B. (1983), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres.
- Arlidge, J. (1996), 'Villagers branch out to make forest community business', *The Independent*, 1 de enero de 1996.
- Birley, T, Watson, D, y Reid, D. (1996), 'Access to the Land, A Case study Approach to Community Access to the Land Resource', The Centre for Human Ecology, Universidad de Edimburgo.
- Blaikie, P y Jeanrenaud, S. (1996), 'Biodiversity and Human Welfare', UNRISD Discussion Paper 72, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Ginebra, Suiza.
- Blair, A (1996), 'Blair on the Constitution, Democracy's Second Age' *The Economist* 340 (7983):33-36.
- Brandon, K y Wells, M (1992), 'Planning for People and Parks: Design Dilemmas' *World Development* 20 (4):557-550.
- Callander, R. (1995), 'Forests and People in Rural Scotland: A Discussion Paper', Rural Framework, FAPIRA, Perth.
- Evernden, N. (1992), *The Social Creation of Nature*, Johns Hopkins University Press, Estados Unidos.
- Fairhead, J y Leach, M. (1995), 'False Forest History, Complicit Social Analysis: Rethinking Some West African Environmental Narratives' *World Development* 23 (6):1023-1035.
- Forestry Commission, (1994) *Coille an Iar: The Forest of the West*, Video.
- Foucault, M. (1980), *Power/Knowledge*, Harvester Press, Londres, Reino Unido.
- Guy, S, y Inglis, A S. (en preparación), 'Whose Voice', en Chambers, R, Blackburn, J y Holland, J, IDS, Brighton, Reino Unido.
- Guyer, J I y Richards, P. (1996), 'The Invention of Biodiversity: Social Perspectives on the Management of Biological Variety in Africa', *Africa* 66 (1):1-13.
- Hobley, M. (1996), *Participatory Forestry: The Process of Change in India and Nepal*, Rural Development Forestry Study Guide 3, Overseas Development Institute, Londres, Reino Unido.
- Hunter, J. (1995), *On the Other Side of Sorrow: Nature and People in the Scottish Highlands*, Mainstream Publishing, Edimburgo, Escocia.
- Hunter, J (1996), citado en Arlidge, J (1996).
- Inglis, A y Guy, S. (1996), 'Rural Development Forestry in Scotland: the struggle to bring international principles and best practices to the last bastion of British colonial forestry', *Rural Development Forestry Network Paper 20b*, Londres.

- Kayes, R, Arden-Clarke, C, y Taylor, P J, (1990), 'An Assessment of the Feasibility of Large-Scale Afforestation in Britain to Offset Carbon Dioxide Emissions', Political Ecology Research Group, Oxford, Reino Unido.
- Lukes, S, (1972), *Power, A Radical View*, Macmillan Press, Londres, Reino Unido.
- Lynch, O J y Alcorn, J B, (1994), 'Tenurial Rights and Community-Based Conservation', en Western, D y Wright, R M (eds), *Natural Connections: Perspectives in Community-Based Conservation*, Island Press, Washington DC, EE. UU.: 373-391.
- Mackenzie, N A y Callander, R F, (1995), 'The Native Woodland Resource in the Scottish Highlands', Forestry Commission Technical Paper 12, Edimburgo, Escocia.
- Marsh, C (en preparación), 'Crofter Forestry Experiences', The Scottish Crofters Union, Isla de Skye.
- Millennium Forest for Scotland (sin fecha), 'An Introduction to the Millennium Forest for Scotland', MFS, Glasgow, Escocia.
- Narayan, D y Srinivasan, L, (1994), *Participatory Development Tool Kit, Training Materials for Agencies and Communities*, World Bank, Washington DC, EE. UU.
- Nicolson, W, (1994), Speaking on the Forestry Commission Video (1994), *Coille an Iar: The Forest of the West*.
- Parrott, J (1995), 'North Highlands Native Woodlands', Annual Report, 1994-95. Scottish Native Woodlands, Errogié, Inverness-shire.
- Pimbert, M, y Pretty, J, (1995), 'Parks, People and Professionals: Putting "Participation" into Protected Areas Management', UNRISD Discussion Paper 57, Ginebra, Suiza.
- Poffenberger, M (1996), 'A Long Term Strategy of the IUCN Working Group on Community Involvement in Forest Management' 19 de septiembre de 1996, borrador, UICN, Suiza.
- Prebble, J, (1963), *The Highland Clearances*, Penguin, Harmondsworth.
- Pretty, J, Guijt, I, Thompson, J, y Scoones, I, (1996), *Participatory Learning and Action*, IIED, Londres, Reino Unido.
- Richardson, I, (1996), citado en Arlidge, J (1996).
- Ritchie, W, (1994), Speaking on the Forestry Commission Video (1994) *Coille an Iar: The Forest of the West*.
- Scoones, I, y Thompson, J, (eds) (1994), *Beyond Farmer First, Rural Peoples Knowledge, Agricultural Research and Extension*, Intermediate Technology Publications, Londres.
- Scottish Crofters Union (1993), *The Crofting Forestry Handbook*, Scottish Crofters Union, Isla de Skye, Escocia.
- Scottish Crofters Union y RSPB (1992), 'Crofting and the Environment: A New Approach', Royal Society for the Protection of Birds y Scottish Crofters Union, Edimburgo y la Isla de Skye, Escocia.
- Scottish Crofters Union y RSPB, (1995), 'Rural Development and the Environment: Opportunities in the Highlands and Islands', Royal Society for the Protection of Birds y Scottish Crofters Union, Edimburgo y la Isla de Skye, Escocia.
- Scottish Office, (1995), 'Rural Scotland: People, Prosperity and Partnership. The Government's Policies for the Rural Communities of Scotland', HMSO, Edimburgo, Escocia.
- Scottish Office, (1996a), 'Scottish Rural Life Update. A Revised Socio-Economic Profile of Rural Scotland', Research Findings No.4, Scottish Office Central Research Unit, HMSO, Edimburgo, Escocia.
- Scottish Office, (1996b), 'Crofting Trusts: Consultation Paper on the Disposal of the Secretary of State's Crofting Estates' HMSO, Edimburgo, Escocia.
- Scottish Office, (1996c), 'Scoping Study on Rural Development Issues in Scotland', The Scottish Office Central Research Unit, HMSO, Edimburgo, Escocia.
- SRDFP, (1996), 'Phase One Report', Scottish Rural Development Forestry Programme, Edimburgo, Escocia.

- Seymour, F, (1994), 'Are Successful Community-Based Conservation Projects Designed or Discovered?', en Western, D y Wright, R M (eds), *Natural Connections: Perspectives in Community-Based Conservation*, Island Press, Washington DC, Estados Unidos: 373-391.
- Silva, E, (1994), 'Thinking Politically about Sustainable Development in the Tropical Forests of Latin America', *Development and Change*, Vol.25 (4): 699-721.
- Slee, B, Clark, G M, y Snowdon, P (1996), 'The Scope for Community Participation in Forest Management', The Scottish Office y Forestry Commission, Edimburgo, Escocia.
- Sutherland, G, (1993), *Explorations in Wood: The Furniture and Sculpture of Tim Stead*, No Butts Publishing, Galashiels, Escocia.
- Thin, N, (1995), 'Mud at the Grass-Roots: Participatory Development in the Joint Funding Scheme', Documento preparado para el taller ODA-ONG sobre participación, Edimburgo, 10-12 de julio de 1995, Universidad de Edimburgo, Escocia.
- Thompson, J, (1996), *Participatory Approaches in Government Bureaucracies: Facilitating the Process of Institutional Change*, Borrador, IIED, Londres.
- Tickell, O, (1996), 'Time to Turn Over a New Leaf?' *The Observer Supplement* 'Forest for Life', 29 de septiembre de 1996.
- Wells, M, (1995), 'Community-based forestry and biodiversity projects have promised more than they have delivered. Why is this and what can be done?', en Sandbukt, O, (ed) *Tropical Forests: Towards an Integrated Perspective*, Centre for Development and the Environment, Universidad de Oslo, Noruega.
- West, W P, y Brechin, S R, (eds) (1991), *Resident People and National Parks: Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*, University of Arizona Press, Tuscon, Arizona, Estados Unidos.
- Wightman, A, (1996a), *Who Owns Scotland*, Canongate Books, Edimburgo, Escocia.
- Worell, R y Callander, R, (1996), 'Native Woodlands and Forest Policy in Scotland: A Discussion Paper', Native Woodlands Policy Forum, WWF Scotland, Aberfeldy, Escocia.
- WWF, (1993), 'Forests in Scotland', WWF Factsheet 3, WWF Scotland, Aberfeldy.

**Sírvase enviar sus comentarios sobre este documento a:**

Red Forestal para el Desarrollo Rural  
Overseas Development Institute  
Portland House  
Stag Place  
Londres SW1E 5DP  
Reino Unido

Los comentarios recibidos se harán llegar a los autores y podrían utilizarse en futuros boletines. Se permite sacar fotocopias de parte o toda esta publicación siempre que se mencione la fuente. La Coordinadora de la Red agradecería recibir detalles de cualquier uso de este material en capacitación, investigación o diseño de programa, implementación o evaluación.

## **Créditos**

<b>Editor de este documento:</b>	Jane Carter
<b>Diseño:</b>	Joanne Burrell
<b>Traducción:</b>	Isolda Montero
<b>Impreso por:</b>	Russell Press Ltd, Nottingham en papel reciclado

**Logotipo de la Red por Terry Hirst**  
utilizado con el permiso de KENGO

---

**Rural Development Forestry Network**

**Overseas Development Institute**

**Portland House**

**Stag Place**

**Londres SW1E 5DP**

**Reino Unido**

**Teléfono: +44(0)171-393 1600**

**Fax: +44(0)171-393 1699**

**E-mail: [forestry@odi.org.uk](mailto:forestry@odi.org.uk)**

---

**La Red Forestal para el Desarrollo Rural recibe financiamiento  
de la COMISIÓN EUROPEA**